

ARBOREDA, ALEJANDRO (S. XVII)

*EL MÁS DIVINO REMEDIO Y AURORA DE SAN GINÉS*

INDICE:

JORNADA PRIMERA  
JORNADA SEGUNDA  
JORNADA TERCERA

PERSONAS

JAIRE TOPA, curaca.  
AUQUITU, barba sacerdote.  
AMARU, capitán.  
QUISQUÍS, gracioso.  
LLAICA, mágico barba.  
ALONSO DE MONTALBÁN  
TRES SOLDADOS.  
SOLDADOS INDIOS.  
VEJETE, guarda.  
GUAILA, india.  
QUILDORA, india.  
NEREA.  
IDOLATRÍA.  
EL DEMONIO: CHAUCA  
UN ÁNGEL.  
UN CAIMÁN.  
COIA.

JORNADA PRIMERA

(Ruido de terremoto y dicen dentro a una parte JAIRE y a otra COIA.)

JAIRE  
¡Bárbaro escuadrón, espera,

aguardad, monstruos sangrientos

COIA

¡Sagrada deidad, suspende  
el ejecutivo ceño

JAIRE

que a mi brazo...

COIA

que a mi llanto...

JAIRE

a mi valor...

COIA

a mi ruego...

(Sale COIA por una parte con luz y por otra JAIRE con dardo.)

LOS DOS

¡Presagios de mi ruina  
he de vencer! Mas, ¡qué veo!

JAIRE

Coia hermosa,...

COIA

Jaire mío,...

JAIRE

¿quién tu quietud...

COIA

¿quién el sueño...

JAIRE

estorba?

COIA

te impide?

JAIRE

¿A mí  
(Apenas hablar acierto) Aparte.  
una ilusión?

COIA

¿A mí, ¡ay triste!,  
Un soberano portento?  
A quien no creyera si  
el cielo, no sin misterio,  
no acompañara el prolijo  
con uno y otro violento  
terremoto, a cuyo horror  
la tímida voz del pueblo  
rendida una y otra vez  
repite.

TODOS

Vamos al templo (Dentro.)  
del sol y de sus enojos  
venza las iras el ruego.

JAIRE

¡Ay, Coia, que mis temores  
tienen mayor fundamento  
y mientras que se congrega  
el pueblo a vencer atento  
la piedad del sol a quien  
debo asistir por mí mismo  
y por curaca, que todos  
aquestos valles gobierno,  
para que tu sueño escuche,  
oye el mío:

COIA

Ya te atiendo.

JAIRE

Ya sabes que desde el Inca,  
cuyo soberano reino  
desde el Pirú hasta las Charcas  
se dilató entre los nuestros,  
quedó un pronóstico triste,  
infausto, tímido agüero,  
cruel, lamentable anuncio,  
presagio infeliz, severo  
que el dios Ticci Viracocha  
entre confusos acentos  
a los incas del Pirú  
vaticinó, prediciendo,

que cuatro generaciones  
después de su noble imperio  
llegarían a estas playas  
por disposición del cielo  
so unos hombres jamás vistos  
que ya blandos, ya violentos,  
el reino y la adoración  
nos quitarían, haciendo  
que demos a otro dios culto,  
vasallaje a nuevo dueño.  
Quedó de todos los indios  
tan afianzado en los pechos  
este temor, que la leve  
incertidumbre de un sueño  
la persuade a que se cumple  
el amenazado extremo  
de su ruina. Yo, pues,  
que más que todos atento  
a ese presagio he observado  
sus cláusulas, considero  
que desta común desgracia  
se va acercando el efecto,  
pues Guaina Cápach, que hoy reina  
en el Pirú, es el postrero  
de aquellas generaciones  
siendo del temor esfuerzo  
haber visto en nuestros mares  
pocos tiempos ha un portento  
en aquel monstruo ignorado  
que ya nadando, corriendo  
tal vez, y volando siempre  
abandonó privilegios  
sin ser fiera, pez ni ave  
de ave, fiera y pez a un tiempo  
este no visto prodigio  
ha tenido al pensamiento  
tan cautivo, que en la cárcel  
de el amenazado miedo  
sólo llora sobresaltos,  
sólo respira lamentos.  
Vacilando, en fin, en tanto  
nuestras vidas su escarmiento,  
aquí a su violento impulso  
descendió el sol de su asiento  
y aquí, en fin, de nuestros reyes  
fenecer se vio el imperio.

Yo que a tanto estrago, a tanta  
codicia, a tanto despego  
me hallé presente, las armas  
tomo y al querer sediento  
de mi venganza librar  
en mi valor el remedio  
de tanto daño, la tierra,  
misterioso sentimiento,  
hizo movida del aire  
aprisionado en su centro  
aquella vana ilusión;  
salgo a esta sala, siguiendo  
cuando de ese terremoto  
tanto pavoroso estruendo,  
y tu voz, ¡ay de mí!, han sido  
la suspensión de este sueño.  
Despierto y hálote a ti  
con unas nuevas ansias, temiendo  
de otra ilusión los asombros  
y pues ves que te revelo  
cuanto padezco en la duda  
refiere, esotro portento  
que te asusta y, cotejados  
los dos asombros, veremos  
si se desvanece el susto  
o si se aumenta el recelo.  
No sé, ¡ay Jaire!, al escucharte,  
si afirme que intenta el cielo  
castigarnos y de todos  
esos soñados sucesos  
sin riesgo de ser soñados  
hemos de llorar el riesgo.

JAIRE

Prosigue, pues, ¿en qué fundas  
ese recelo?

COIA

Oye atento:

Apenas ese gran padre  
de el día, que renaciendo  
de su luz es mejor Fénix,  
sepultó sus rayos bellos  
en mi cuarto retirada  
me hallaron no sé que nuevos  
cuidados, que ocasionaron

tus descuidos en mi pecho  
que ya que celos no sean  
no dejan de ser recelos.  
Oprimida, en fin, de algunos  
amantes desasosiegos  
estaba cuando un letargo,  
blandamente lisonjero,  
aprisionando el sentido  
entró poco a poco, siendo  
paréntesis de mis ansias,  
suspensión de mis tormentos.  
Apenas, pues, el discurso  
dormido quedó -funesto  
infeliz desasosiego,  
me dormí anoche y de tantas  
especies como despierto  
me ocurrieron fue formando  
la fantasía un concepto:  
soñé, ¡ay de mí!, que aquel monstruo  
que nuestros mares soberbio  
se vio oprimir, arribando  
a estas playas tomó puesto,  
de cuyo confuso abismo,  
de cuyo ignorado seno  
salió (prodigioso aborto)  
armado escuadrón pequeño  
de gente no vista, en todo  
diferente al modo nuestro.  
Eran las armas distintas,  
la barba crecida, el pelo  
dilatado, grave el rostro,  
blanca la tez, el aspecto  
ya severo amenazaba,  
ya aseguraba halagüeño;  
los ojos que en el halago  
apacibles luces fueron,  
al rigor de sus enojos  
se demuestran incendios;  
cuando risueña la voz  
fue blanda delicia al viento,  
al impulso de sus iras  
asombraba como trueno;  
su estatura era mediana  
como mostrando en efecto  
que mucho corazón sabe  
reducirse a poco cuerpo.

Bien describirte pudiera  
otros encarecimientos  
de estos hombres que más son  
asombros, pero se ha puesto  
lo imposible de explicarles  
en las voces del silencio.  
Llegaron, en fin, ya todos  
los indios, que con despecho  
su arribo les impedían,  
les halagaban modestos  
hasta que todos seguros  
con su buen trato les dieron  
fiel hospedaje que en breve  
se convirtió en cautiverio,  
pues ingratos al favor  
cautelosamente fieros  
cuando todos descuidados  
estábamos, con denuedo  
las plazas nos ocuparon  
ultrajando y destruyendo  
cuanto en opósito hallaron  
de su armas. Aquí fueron  
nuestras riquezas despojo  
de su codicioso anhelo,  
aquí a su iras lloraron  
presagio-, la fantasía  
le propuso al pensamiento.  
Vi a la luna, esposa bella  
del sol, con desmayos tiernos,  
triste el aspecto, la faz  
dolorida, el bulto terso  
todo de sombras, sus luces  
aún no las juzgué reflejos.  
Tres círculos que rodeaban  
el luminar, añadieron  
nuevo asombro, siendo el uno  
todo al parecer sangriento,  
negro el segundo y de humo  
se representó el tercero.  
Yo que del temor vencida  
imaginé que era ceño  
de la deidad que amagaba  
nuestra ruina, del ruego  
contra tanta indignación  
me valía, cuando el centro  
de la tierra se estremece

y al intentar ir siguiendo  
a la luna con el llanto,  
por una parte el estruendo,  
y por tu voz por otra, han sido  
de tanto sueño inquieto  
suspensión; si bien, ¡ay triste!,  
al escuchar tus acentos  
aumentó el temor, pues juzgo  
que este presagio en esfuerzo  
de los tuyos nos le anuncia  
el sol, humildes busquemos  
su desenojo, obligando  
sus piedades, pues es cierto  
que son despiertos avisos  
muchos soñados desvelos.

#### JAIRE

Bien tu cuidado advirtió  
que vienen tantos agüeros  
unos en esfuerzo de otros  
y dejando de tus celos  
la satisfacción, esposa,  
para más gustoso tiempo.  
(¡Ay Quildora! ¡Ay dueño hermoso!), Aparte  
Aunque la aurora del negro  
capuz de sombras al aire  
aún no despose, al pueblo  
acompañemos, pues dice  
otra vez:

#### TODOS

¡Vamos al templo (Dentro.)  
del sol y de sus enojos  
venza las iras el ruego!

#### AMARU

El asombro que ha causado (Sale.)  
ver que al impulso del viento  
estremezcan a la tierra  
destemplados movimientos,  
sin reparar de las sombras  
el confuso abismo ciego,  
buscando señor sagrado  
del riesgo, todos viendo  
para ir al templo del sol  
echan tu persona menos.



Y así a avisarte he venido  
creyendo, señor, creyendo  
que del horror te libraba  
la pesadez de algún sueño.  
Mas...

JAIRE  
Amaru, suspende  
la voz, no se pierda el tiempo  
y con el ruego del sol  
las piedades obliguemos,  
que de nuestro reino y culto  
el trágico fin recelo.

AMARU  
El temor de un terremoto  
no así te venza.

COIA  
No es eso,  
sólo lo que persuade  
nuestro triste desaliento.

AMARU  
Pues, ¿hay más causa?

JAIRE  
Más causa.

AMARU  
¿Y cuál es?

JAIRE  
Ver entre sueños  
los dos portentos que asombran  
el alma.

AMARU  
¿Cómo?

JAIRE  
En el templo  
lo sabrás, que el pueblo espera.

AMARU  
Pues vamos y consultemos

el oráculo del sol.

### LOS TRES

De cuya piedad logremos,  
si es decreto riguroso,  
la enmienda de su decreto. (Vanse.)

(Dentro por una parte GUAILA, QUILDORA y NEREA y por otra AUQUITU,  
sacerdote, y descúbrese QUISQUÍS dormido.)

### AUQUITU

Abre del templo las puertas,  
Quisquís, que en confuso abismo  
todo el pueblo amedrentado  
busca el venerado asilo  
del sol para que suspenda  
en el amago el castigo.

### QUILDORA

Abre y nuestro ruego sea  
junto con el sacrificio  
derogación del rigor  
que en uno y otro prodigio  
ve el temor amenazado  
y recelos sucedido.

### GUACOLDA

Abre. ¿A qué esperas?

### NEREA

Aprisa.  
Abre.

### QUISQUÍS

Poquito a poquito  
que hay mucho que abrir primero.

### AUQUITU

¿Qué hay que abrir?

### QUISQUÍS

Los dos postigos  
de los ojos, de quien tiene  
la llave el sueño prolijo.

### QUILDORA

¡Que no baste el terremoto  
a despertarte!

QUISQUÍS

¿Se ha visto  
cosa que a despertar baste  
hasta ahora a un necio dormido?

AUQUITU

¡Loco, recuerda!

QUISQUÍS

¿Hay más gritos?

NEREA

Despierta, tonto. (Dale.)

QUISQUÍS

Despierto, (Levántase.)  
porque a un tonto en mi juicio  
hasta ponerle la mano  
no se da por entendido. (Todo dormido.)

AUQUITU

Saca las llaves, ¿qué aguardas  
cuando escuchas repetidos  
de los que dicen:

JAIRE

Del sol (Dentro.)  
abrid el templo, divinos  
sacerdotes.

COIA

Escogidas  
vírgenes del sol, abridnos  
las puertas del templo.

AUQUITU

Baja  
aprisa que el que has oído  
es el curaca.

QUILDORA

Y su esposa  
parece también.

### QUISQUÍS

Pues brinco  
volando que este señor  
es un poco mal sufrido.

### AUQUITU

Vamos también todos.

### QUILDORA

Vamos.  
y a tanto asombro temido  
halle un reverente ruego  
en su deidad noble alivio.

### NEREA

Y, pues vemos que entran, diga  
el acento repetido:  
Al oráculo del sol  
(Con la música.)  
venid, venid y el castigo  
que amenazan sus rigores  
deróguelo compasivo;  
venid, venid y el llano  
el justiciero ardor temple benigno  
en vote a su venganza  
humilde el ruego, los ardientes filos.

(Salen por una parte JAIRE, AMARU, QUISQUÍS, COIA, indios y demás; y por otra AUQUITU, QUILDORA, CUAILA y NEREA habiendo cantado la mitad de los versos al entrar y la mitad al salir.)

### JAIRE

Ya que en métrica armonía  
escucho vuestros suspiros  
que en las aras del obsequio  
son el mejor sacrificio,  
a acompañar vuestras penas  
a nuestro dolor rendidos  
bellas vírgenes del sol  
sagrado, Anquitu, venimos,  
y aunque a todos una causa  
les mueve, dos me han movido  
a mí no sólo a que el ruego  
dé a las piedades motivo,  
sino para consultar

el oráculo divino  
del sol, disolviendo dudas  
en que confuso el juicio  
zozobra sin la esperanza  
de ver el golfo tranquilo.  
(¡Ay Quildora, cuando Amor (Aparte.)  
ha de vencer tus desvíos!)

AMARU

Feliz, Quildora, quien logra (Aparte.)  
mirar tu adorado hechizo.

AUQUITU

Pues ya que ante el simulacro  
de su deidad concurrimos  
proponga acorde el acento  
para que el sol al oírnos  
benigno el semblante ponga,  
que es milagro peregrino  
de la armonía que el ruego  
por ella esté más bien visto.

JAIRE

Coia hermosa, ya que tienes  
presentes los vaticinios  
de uno y otro sueño, lleguen  
tus voces al sacro oído.

COIA

Pues ya que de nuestros sueños  
la inteligencia inquirimos  
para vencer tantas dudas,  
decid acordes conmigo:  
Bella alma del día  
(Con la música.)  
Fénix del Olimpo  
que hijo y padre a un tiempo  
haces de ti mismo,  
de tu esposa bella  
se vio el dolorido  
semblante, lanzando  
pálidos suspiros  
(su faz circuían  
pardos denegridos  
y sangrientos rayos  
de horror vengativo

que amenaza airado  
un no conocido  
género de gente  
que a estas playas vino,) tu piedad obligue  
mirar en tus hijos  
el dolor, el llanto,  
la pena, el martirio.

AUQUITU

Parad, oíd, que el sagrado  
simulacro estremecido  
(Muévase el sol.)  
muestras da de que responde.  
¡Atended todos!

TODOS

Ya oímos.

DENTRO

Las sangrientas señales (Música.)  
y triste luto que en la luna viste  
aunque amenazaran males  
anuncios son en que otro bien consiste  
mostrándonos esa gente  
al sol que nace de mejor oriente.

JAIRE

Sacra deidad que en enigmas  
mayores has respondido,  
¿cómo si anuncios del alma  
son los horrorosos visos,  
pueden ser del bien anuncios?

COIA

¿Cómo si nunca ha tenido  
otro oriente tu deidad  
nos das de otro oriente avisos?

JAIRE

Auquitu, tú que amauta  
eres del sol, que es lo mismo  
que intérprete en nuestra lengua,  
sácanos de tanto aviso  
de dudas.

COIA

Dinos qué es esto.

AMARU

¿A qué aguardas, que advertidos  
todos penden de tu voz?

AUQUITU

Yo, ¡ay de mí, entiendo que digo,  
que el sol... (¡Oh qué vanamente (Aparte.)  
de este ignorado juicio  
dar la inteligencia intento!)

JAIRE

¿Qué te suspende remiso?

COIA

Aunque nuestro mal anuncies,  
prosigue ya.

AUQUITU

Ya prosigo:  
digo, pues, que el sol... que el sol  
responde (Yo estoy perdido.) Aparte.

QUILDORA

Auquitu, ¿qué es esto? Vos  
que el oráculo habéis sido  
de estos valles más que el sol,  
pues sus dudosos designios  
tan claros interpretastes  
que están todos persuadidos  
a vista de vuestra ciencia  
a que habla el sol en voz mismo,  
turbado, suspenso, inmóvil,  
atajado, inadvertido,  
confuso y dudoso estáis?  
¿Qué novedad, qué delirio,  
que confusión, qué ignorancia  
o qué elevado prodigio  
suspende tu voz? ¿Aún son  
silencios los vaticinios,  
turbaciones las palabras  
y suspensión los avisos?  
¿Qué es esto? Pero no importa,  
Jaire, Coia, Amaru, indios,  
oíd que Quildora os habla

que como el sacro distrito  
del templo del sol con tantas  
nobles vírgenes habito,  
de su deidad, alumbrando  
el entendimiento mío  
el oráculo os declara,  
para cuyo efeto, digo  
que decir el sol...

JAIRE

Aguarda,  
que otro no menos temido  
(Vuela un águila y siéntase sobre el solio del sol, mirando a la Aurora.)  
asombro es el que se ve,  
pues pisando el solio altivo  
del, la que es de las aves  
reina y de su luz registro  
con desprecio de sus rayos  
sólo atiende a los divinos  
crepúsculos de la Aurora  
que ya en tortuosos giros  
de la venida del sol  
es anuncio peregrino.

TODOS

Raro portento.

JAIRE

Auqitu,  
¿qué sientes de esto?

AUQUITU

Remiso  
no alcanza el entendimiento  
la razón de lo que admiro.

COIA

Quildora, ¿qué entiendes?

QUILDORA

Que es  
añadirse en mi juicio  
duda a la duda, asombro a asombro,  
laberinto a laberinto,  
y pues ninguno lo alcanza,  
usemos de cuanto arbitrio



suele valerse el temor.

TODOS  
¿Cómo?

QUILDORA  
Buscando advertidos  
a Llaica, un mágico sabio  
que habita el pálido abrigo  
de una pavorosa gruta,  
respiración de esos riscos,  
cuya ciencia es conveniente  
que alcance el no conocido  
secreto de tanto agüero.

JAIRE  
Bien dice Quildora, amigos,  
vamos a buscar a Llaica.

TODOS  
Todos tus pasos seguimos.

COIA  
Y yo, mientras consultáis  
su ciencia en el templo elijo  
quedar y por nuestro voto  
hacer al sol sacrificio.  
Y averiguar si a Quildora (Aparte.)  
idolatra Jaire fino.

JAIRE  
Sea en buen hora, venid.

AMARU  
Ay, Nerea (Aparte.)  
al hermoso dueño mío  
dirás que por ella muero  
al paso que en ella vivo.

NEREA  
Bien te lo paga.

JAIRE  
Tú Guaila, (Aparte.)  
pues el corazón te fío  
dile a esa ingrata, que menos

cruel...

GUAILA

Ya entiendo.

COIA

¿Qué has dicho?

JAIRE

Digo que te asistan todas  
como deben.

QUILDORA

Nunca ha sido  
tan venturoso el afecto  
(Mirándole a AMARU.)  
que haya acertado a serviros  
como debe. (¡Oh cuán en vano (Aparte.)  
Amaru quiere fino  
mostrarse a tu amor mi afecto!)

JAIRE

Y para que conseguido  
quede lo que deseamos,  
suspirando el sol benigno  
del mágico las noticias  
diga el ruego repetido:  
como debe; mas si puedo  
corresponder a lo fino  
de mi deseo... (Amaru (Aparte.)  
bien por ti puedo decirlo  
pues en mi memoria vives.)  
Al oráculo del sol  
venid, venid y el castigo  
que amenazan sus rigores  
derogue lo compasivo  
venid, venid y el llanto  
el justiciero ardor temple benigno  
en voto a su venganza  
humilde el ruego los ardientes filos. (Vanse.)  
(Vanse y sale el DEMONIO por un escotillón.)

DEMONIO

¿Cuándo, cielo enemigo,  
cesará contra mí tu enojo esquivo?  
¿No te basta advertir que me condena

tu rigor a gozar de horrores llena  
la infeliz monarquía de las sombras  
y sobre obscuras miserables alfombras  
en el sombrío espacio  
del mundo habito lóbrego palacio,  
donde de tus injurias  
ministros son mis furias  
que, de escarmientos llenas,  
los tormentos reparten y las penas,  
siendo rayo mi enojo, espada luego,  
que blandiendo furor esgrime fuego.  
Pues si a tanto castigo  
soy tu ministro yo, ¿cómo enemigo  
el rigor contra mí es a veces fiero?  
¿No soy yo aquel lucero  
cuya altiva osadía  
la celestial sagrada monarquía  
alteró, motivando mis querellas  
la sedición común de las estrellas?  
¿No se vio a mi soberbia y mi desvelo  
ser leve fortaleza la del cielo  
llevándose al caer mis influencias  
no pequeño escuadrón de inteligencias  
que con penas vehementes  
no son estrellas ya sino serpientes  
que con despecho sumo  
lanzan crueles su veneno en humo?  
Pues si esto sabe Dios, ¿cómo el imperio  
me pretende quitar, que el hemisferio  
de esta mísera gente me concede  
que según lo que puedes  
conjeturar mi ciencia estos avisos  
anuncios son precisos  
que quiere Dios (¡Oh, cuánto me baldona!)  
quitarle este blasón a mi corona.  
Para lo cual, según colijo, ordena  
que con presagios, (Rigurosa pena.)  
que con asombros, (¡Pesia el mismo cielo!)  
que con sueños (¡Oh mísero desvelo!)  
se confunda este vulgo o que ciegue  
a luz mejor y el culto a mí me niegue.  
Pues no ha de ser así y en tanta duda  
a lo que puede ser mi ardid acuda,  
y para el fin que tanto me desvela  
una cautela venza otra cautela.  
Aquí de mi cuidado,

aquí de mis astucias y mi ciencia  
y a tanto amedrentado  
vulgo bozal engañe la apariencia  
con que mi ardid le inclina  
a que siga su mísera ruina.  
Lograr hoy determino  
la ocasión que el acaso me previno,  
pues del Pirú enviado  
del inca que allí reina, se ha negado  
en el río Incai Chauca, un valiente  
indio, que diligente  
venía a averiguar qué monstruo era,  
qué pez, qué ave o qué fiera  
la que en estas costas se vio nave  
y juzgan monstruo, fiera, pez o ave.  
Tomar la forma intento  
y asistiendo al curaca, haré violento  
por diferentes modos  
desvanecerse los presagios todos,  
y con festivas glorias  
haré que olviden tímidas memorias.  
Hacia este sitio vienen  
buscando a Llaica, en cuya voz previenen  
hallar alivio a dudas y temores.  
Obre mi arte y trágicos horrores  
(Vuela por el aire vestido de demonio y quédase indio.)  
desmienta la que tanto desvela  
a este tímido vulgo mi cautela.  
Logre a la obstinación de mi porfía  
Holocausto mayor la idolatría.  
Venza mi airado anhelo.  
¡Alarma abismo, alarma contra el cielo!

(Salen JAIRE, AUQUITU, AMARU, QUISQUÍS, y indios.)

AUQUITU

Ésa, señor, es la gruta  
de ese que oráculo aplaude  
todo este distrito donde  
yace, viviente cadáver,  
a la observación atento  
de los orbes celestiales,  
por cuyo fiel movimiento  
les das a las dificultades  
de los presagios y asombros  
solución irreparable.

Y así, pues vencer deseas  
las dudas que te combaten,  
voy a llamarle.

JAIRE

Detente,  
que no es razón que me halle  
cobarde al alivio, cuando  
no me halló el daño cobarde;  
y así yo le he de llamar.  
¡Ah de la horrorosa cárcel  
en cuyo lóbrego centro  
asilo de adversidades  
yace la ciencia de Llaica.

LLAICA

¿Quién me nombra? (Sale.)

(Ábrese una gruta y sale LLAICA vestido de pieles.)

JAIRE

Topa Jaire,  
dueño de estos horizontes,  
soberano de aquestos valles.

LLAICA

Seas, Jaire, bien venido.

JAIRE

Preciso será que extrañes  
que venga a buscarte ahora  
quien no solicitó antes  
verte, pero suponiendo  
que jamás tuve...

LLAICA

No pases  
adelante, porque yo  
te estimo que no me honrases  
con visitarme, señor,  
pues que tu discreción sabe  
que son del estudio estorbos  
cortesanas amistades,  
además que de los dueños  
el favor ha de lograrse  
como la luz, cuyo altivo

esplendor, no ha de mirarse  
tan de lejos que no alumbre,  
ni tan de cerca que abraze.

JAIRE

Ya que atento mis descuidos  
remites, gran Llaica, sabe  
que de tres dudas vencido.

LLAICA

Ya lo sé; pasa adelante.

JAIRE

¿Ya lo sabes?

LLAICA

Ya lo sé  
y que dos sueños y una ave  
tu temor ocasionaron  
aquellos con las señales  
que vio en la luna tu esposa  
y tú viste en nuestros mares  
y está mirando a la aurora  
despreciando el solio grave  
del sol que a mayores dudas  
con su respuesta os atrae.

JAIRE

Supuesto que en ti averiguo  
adelantado el examen  
de tanto presagio triste,  
quisiera que declarases  
qué anuncian estos agüeros.

LLAICA

Aunque pudiera excusarme  
al común ruego del pueblo  
a tu precepto no es fácil.

DEMONIO

(Pues mis ministros se asisten, (Aparte.)  
que declarara es constante  
el presagio a mi favor...)

JAIRE

Prosigue, pues.

## LLAICA

Escuchadme,  
que del águila explicando  
la que amenaza juzgasteis  
tendrán el sol y los sueños  
inteligencias iguales.  
Ese de pluma veloz  
rayo, escándalo del aire,  
primer registro del día,  
pardo del monte plumaje  
rápido bajel del viento  
que mentida nube sabe  
escalar la región suma  
del fuego, donde volcanes  
atrae en respiraciones  
que luego alienta en corajes;  
esa exhalación con alma  
feliz renia de las aves,  
que al bello autor de las luces  
en dos copas perspicaces  
en el golfo de su incendio  
bebe lucientes raudales,  
entró en el templo del sol  
mostrando que era el dejarse  
por causa de que otro sol  
en nuestro horizonte nace.  
Mas qué digo, sin mí estuve.  
Digo que avisa, que sale  
nueva aurora (Loco estoy.)  
precursora (Pena grave.)  
de mejor sol. (Mas, ¿qué impulso  
mueve mi lengua inviolable?  
¿Qué violenta inspiración  
mis acentos persuade?  
¿Qué luz de mi entendimiento  
es ilustración afable?)  
¿Qué imperio, con quien están  
mis resistencias cobardes,  
sin mi acción en mí articula  
no conocidas verdades  
obligándome a deciros  
que llega el tiempo en que acabe  
vuestro imperio y vuestro culto?

## DEMONIO

Que así los cielos me ultrajen.  
¡Oh pese a mi indignación!

#### LLAICA

Pues la aurora a quien el ave  
miraba es mejor aurora  
que en nuestros amenos valles  
amanecerá a alumbrar  
la comunes ceguedades  
a ser reina de remedios  
a nobles pechos amantes  
y a ser lustre del gran solio  
de un monarca que la parte  
mejor del mundo domina.  
Esta que es divina madre  
del mayor sol precursora  
es de sus rayos brillantes.  
Deidad es y no os admire  
ser mujer deidad, que es fácil  
siendo un Dios hombre su hijo  
y ella hija de un Dios padre  
y del espíritu esposa  
que logre divinidades.  
Aurora es a quien gorgean  
los luceros celestiales  
de la mañana al nacer  
con soberanos celajes.  
Aurora a quien ese bello  
topacio de luz errante  
que a Dios sirve de manto  
las estrellas de diamantes  
la tejen diadema noble  
y la luna vanidades  
ostenta siendo calzado  
de sus plantas virginales.  
Precursora, dije, que era  
de mejor sol. No os espante,  
que el que veneráis es sólo  
trono de su deidad grande,  
a cuyas luces se quiso  
oponer el más brillante  
lucero que en precipicios  
llora sus temeridades.  
Por su mano entrambos orbes  
se hicieron y sabio hace  
que el campo tribute flores,



que la planta vegetable  
crezca y a su tiempo en breve  
botón llegue a razonarse  
el que fue breve matiz  
ópimo fruto agradable;  
por su poder esa fiera  
desbocada de cristales  
de freno blando, de arena  
se sujeta al tiento frágil;  
para la noche y el día  
formó esos luminares;  
trono es suyo esa turquesa  
matizada de diamantes;  
por él el bruto respira  
alientos irracionales  
y, en fin, por su voluntad  
el hombre que nace semejante  
a su deidad se crió  
en sucesivas edades,  
crece, discurre, obedece,  
manda, vive, muere y nace.  
De este Dios no conocido  
vendrán aceros capaces,  
gentes hasta hoy ignoradas  
que un edificio portátil,  
metáfora también clara  
de esa aurora, pues es nave  
que un transustanciado pan  
trajo de lejanas partes  
náufrago, con rumbo incierto  
o abortar en nuestros mares  
estos monstruos de valor,  
sujetando mucha parte  
del indio polo, otro imperio  
os reducirán leales.  
Estos de la adoración  
vuestra harán debido ultraje,  
descenderá el sol del solio,  
veréis la luna menguante  
y a dos deidades mejores  
las que de estas dos deidades  
Hoy veneráis aras nobles  
se consagrarán altares.  
Tanta mudanza, tan fiero  
cruel sangriento combate,  
tanto rigor, tanto asombro,

tanta muerte formidable  
de reyes y de curacas  
y tanta vertida sangre  
en presagios amenaza  
la luna en esos señales.  
Y, en fin, Jaire, para que  
tus dudas se desengañen  
mira en aparentes vivos  
las que verás realidades.  
Vuelve los ojos y advierte  
en ese vulgo indomable  
de espumas representado  
por mi ciencia aquél errante  
monstruo que viste a quien sirven  
la naturaleza y arte.  
Oíd las confusas voces  
que en sus ignoradas fauces  
se articulan no entendidas.

(Descúbrese en el mar el navío y en él ALONSO y soldados.)

ALONSO

Españoles, baste, baste  
el desconsuelo que ya  
vemos la tierra.

TODOS

¡Iza!

ALONSO

Amaine  
la vela y démosle gracias  
a Dios y a sus santa madre.

LLAICA

Esta, indios, es la verdad.

DEMONIO

Bárbaro, loco, detente  
y verás... (¡Pena notable,  
que así me persiga el cielo!),  
como mi voz persuade  
con examen de mis ciencias  
que ha sido miedo cobarde  
de no entendidos prodigios  
lo que tu lengua ignorante

pronunció.

JAIRE

¿Quién eres, indio,  
que igualmente me admiraste  
como Llaica en los anuncios  
infelices, que en corajes  
que contra su inteligencia  
alientas?

DEMONIO

Aunque templarme  
mal pudiera, pues a un Dios  
a corregir no es bastante  
iras de mi obstinación,  
tu presencia ilustre, Jaire,  
paréntesis de mi enojo  
ha de ser esta vez. Dame  
tus plantas.

JAIRE

Saber quién eres  
solicito.

DEMONIO

Las reales  
señas de este anillo abonan  
que enviado soy de parte  
del grande Guaina Cápach  
para hacer debido examen  
de un monstruo que en estas costas  
se vio, y sabiendo que haces  
con ese caduco viejo  
averiguaciones graves  
de unos presagios, llegué  
a tiempo que al escucharle  
su error conocí. Mi nombre  
es Chauca, y si quieres darme  
atención has de vencer  
el temor que te combate.

JAIRE

Pues, ¿qué puedes tú saber?

DEMONIO

Más que piensas, porque nadie

de mi mágica alcanzó  
el poder insuperable.

#### AMARU

Raro suceso.

#### QUISQUÍS

El tal indio  
tiene cara de vinagre  
y olor de plumas quemadas.  
¡Fuego de Dios!

#### AUQUITU

Pues si sabes  
la mágica ciencia, ¿cómo  
al inca no declaraste  
lo que en nuestros mares vimos?

#### DEMONIO

Ya lo hice, pero son tales  
las dudas del inca, que  
solicita asegurarse  
con vuestro informe. (Aquí importa) (Aparte.)  
Temed los futuros males,  
preveníó a tantos riesgos  
y no creáis que os engañe  
mi lengua que, como dije,  
las cláusulas que escuchasteis,  
aunque yo las pronuncié,  
por numen inexplicable  
se han inspirado, que ya  
que el cielo os persuade  
por mi voz, que lo invisible  
al conocimiento os trae  
estremecimiento la tierra  
con la violencia del aire,  
la luz con esos portentos,  
con ese monstruo los mares  
y lo irracional, en fin,  
con los presagios de esa ave,  
esto, pues, os mostrará  
la experiencia, pues tenaces  
es fuerza que estéis, y yo  
a llorar tantos pesares,  
a sentir tantas zozobras  
voy donde mi vida acabe

de esa gruta en el sepulcro  
triste anunciado cadáver.  
(Ciérrase la gruta.)  
que estos temores aplaque  
algún aparente engaño.)  
y porque seguridades  
logréis en lo que os ofrezco,  
mirad cómo rompe el aire  
al imperio de mi voz  
la idolatría del gran padre  
de las luces, convirtiendo  
con dulces ecos suaves  
los que presagios temiste  
en noticias favorables.

JAIRE  
Asombro raro.

AUQUITU  
Prodigio  
singular.

AMARU  
Caso notable.

(La IDOLATRÍA en un pavón.)

IDOLATRÍA  
Hijos del sol sagrados, (Canta.)  
que entre miedos y horrores  
que amenazan rigores  
lucháis deslumbrados,  
no temáis los presagios de los hados.  
Atended a mi acento  
que el desengaño hoy fía  
a quien el sol evoca  
desde su sacro asiento  
para vencer vuestro temor violento.  
Aquel monstruo marino  
abortará valiente  
no conocida gente,  
a quien morir previno  
al valor nuestro, su infeliz destino.  
De las vuestras alguna  
por pena merecida  
ha de perecer vida,

cuya triste fortuna  
aun en presagios llorará la luna.  
El águila que adora  
del sol los rayos bellos  
deseosa de vellos  
registraba a la aurora  
porque era de sus luces precursora.  
Indios, cese el recelo  
de presagios crueles  
y de mis avisos fieles  
calmen vuestro desvelo  
que ciertos son, pues los enveía el cielo  
Mas si de su divina  
pro videncia y aviso  
dudáis, será preciso  
con saña peregrina  
veáis en su rigor vuestra ruina. (Vase.)

JAIRES

Espera, sombra o deidad,  
no precursora te apartes  
de mis ojos.

AQUILAS

Tente, aguarda.

AMARU

Oye, escucha.

QUISQUIS

Deje el ave  
para hacernos abanicos  
y vuelva usted por el aire.

DEMONIO

Ves mi razón.

JAIRES

Chauca, amigo,  
ya creyendo tus verdades  
no hay presagio que me asuste  
ni sueño que me acobarde.

AMARU

Y ya por tu ciencia olvidamos

AUQUITU  
el rigor de tantos males.

JAIRE  
Y volviendo al templo todos  
con repetidos compases  
del común júbilo digan  
que el sol su culto dilate  
hasta el más remoto clima.

TODOS  
¡Viva el culto del gran padre  
de las luces!

DEMONIO  
Eso sí, Aparte.  
vuelva otra vez a afirmarse  
su ceguedad, a pesar  
del cielo, temed mortales  
mis astucias, porque de ellas  
os libraréis mal o tarde.

(Vanse y se da fin a la primera jornada.)

## JORNADA SEGUNDA

(Salen AMARU y LLAICA.)

LLAICA  
¿Qué novedad, Amaru,  
te obliga a que con secreta  
prevención me saques cauto  
desa pavorosa cueva,  
dese lóbrego retiro  
donde confusos se albergan  
pálidas sombras, horrores  
tristes, oscuras tinieblas  
cuyo abismo a mejor luz  
es teatro de mis ciencias?  
Declárame qué es tu intento,  
que aunque de él no pudiera  
pensarlo por la amistad  
que conservamos secreta,

casi presumo que Jaire  
enojado...

AMARU  
Es vana idea.  
Muy otro es su intento, pues...

LLAICA  
¿Qué pretendes?

AMARU  
Que me atiendas.  
¿Sabes quién soy?

LLAICA  
No lo ignoro.

AMARU  
Mi padre...

LLAICA  
De su nobleza  
recibí mil beneficios.

AMARU  
su amistad...

LLAICA  
Fue verdadera.

AMARU  
Desde mi niñez

LLAICA  
Te amé.

AMARU  
Hallaste en mí...

LLAICA  
Cosa es cierta,  
correspondido el afecto.

AMARU  
¿Pues si tú, Llaica, me vieras  
en un riesgo...?



LLAICA

Te librara,  
de nuestra amistad por deuda,  
hasta peligrar mi vida  
o apurar toda mi ciencia.

AMARU

Pues con aquesa palabra  
fiado en la amistad nuestra  
de ti, Llaica, necesito.

LLAICA

¿Cómo?

AMARU

De aquesta manera:  
En ese edificio noble,  
cuya máquina perfecta  
por sus altiveces nuevo atlante  
pude ser de las estrellas;  
en esa, digo otra vez,  
pirámide, a cuya bella  
elevada arquitectura,  
bizarramente soberbia  
si una esfera en su pilastra  
a su remate otra esfera;  
en ese, en fin, Templo sacro  
del Sol, a quien lisonjean  
incesablemente aromas  
y victorias, siendo ofrenda  
o ya en las ardientes piras  
o ya en las aras sangrientas.  
La reverente clausura  
de las vírgenes se eleva  
a humana planta (¡Ay de mí!) Aparte.  
imposible, pues severa  
ley no sólo al transgresor  
a la muerte le condena,  
sino a toda su familia;  
y aun al incendio su hacienda  
sin que haya excepción, pues manda  
que aun los curacas comprenda;  
en este, pues, noble alcázar  
vive hermosura mesma,  
pues que Quildora la habita,

cuya beldad lisonjera  
es el acierto mejor  
que tiene naturaleza,  
pues reduce a quince abriles  
infinitas primaveras;  
y aunque quisiera pintarla  
para que disculpa fuera  
a tu admiración, de tanto asombro  
arrojo tanta belleza  
es idea peligrosa,  
y así basta que te advierta  
que estrechando en ella paces  
las antiguas competencias  
de lo hermoso y lo entendido,  
soberanamente ostenta  
una discreción hermosa  
y una hermosura discreta,  
sin que la extrañen de linda  
las presunciones severas,  
en lo cual la perfección  
consiste, pues nadie ruega  
que altiveces presumidas  
son defectos, luego es fuerza  
que la que les padeciere  
parezca menos perfecta  
y en tan divina alianza  
quedó lo entendido en ella  
sin deseo de ser más  
y lo hermoso sin enmienda.  
A este basilisco bello,  
que al paso que lisonja  
a manos del más hermoso  
imposible hace que muera,  
adoro, ¡ay Llaica!, mas como  
difícil el trato sea  
en los méritos de firmes  
se malogran mis finezas.  
Bien sé que mi afecto paga,  
mas si sólo pueda verla  
tal vez que bajar al templo  
a las vírgenes dispensan  
los ritos, siendo el silencio  
mudo fiador de mis penas...  
¿Cómo podré reprimir  
en su rápida carrera  
este raudal de mi amor

que a su centro se despeña?  
¿Cómo podrá el corazón  
amante de su belleza  
no habilitarse en sus luces,  
mariposa más atenta?  
¿Cómo podré hacer que el rayo  
de mi afecto no descienda  
y en el aire de un mirar  
su precipicio suspenda?  
Y así, en su amistad fiado  
y valido de su ciencia  
para prevenir los riesgos  
y comunes contingencias,  
contra mi vida y su honor  
esta noche en esa excelsa  
fábrica habemos de entrar,  
o aunque su clausura niega  
el paso a mi amor, tú puedes  
franquearle, y pues de negras  
sombras se vistió y a el aire  
discurre, ejecuta, piensa  
cómo a mi amor ese alivio  
le has de dar y no advertencias  
prevengas, pues ves que muero  
y que a la amistad nuestra  
al favor te obliga, al paso  
que tu palabra te empeña.  
¿Qué te suspende?

LLAICA

Amaru,  
¿sabes a lo que te arriesgas?

AMARU

Sin ti a morir, mas contigo  
nada aventuro, que es fuerza  
que tu ciencia me apadrine.

LLAICA

Y cuando mis artes puedan  
lograr tu deseo -raro  
asombro-, ¿sabes la ofensa  
que transgresor de sus leyes  
haces al sol?

AMARU

Solo intenta  
mi amor hablar a Quildora,  
pero no intenta ofenderla.

LLAICA  
¿Que en fin te resuelves?

AMARU  
Sí.

LLAICA  
Recela.

AMARU  
Nada recela  
mi amor.

LLAICA  
Repara.

AMARU  
Es en vano.

LLAICA  
Advierte.

AMARU  
Nada hay que advierta.

LLAICA  
¿Que estás resuelto?

AMARU  
Sí estoy.

LLAICA  
Pues ya que mi atención cuerda  
los presagios te previno  
y los peligros desprecias,  
no es bien que en ellos te deje  
mi amistad y haré que veas  
a Quildora, y de los riesgos  
te libraré que se ofrezcan;  
mas sabe que has menester  
cuando generoso alientas  
valor en tu noble pecho.

AMARU

Nada temo, y pues las puertas  
vemos del alcázar, mira  
cómo hemos de entrar.

LLAICA

Espera,  
que juzgo que llega gente  
y al pórtico se acerca.

(Salen JAIRE y el DEMONIO.)

JAIRE

Ya que vencido el asombro  
de tanto presagio quieta  
la imaginación permite  
buscar alivio en las penas  
de amor, arrojado intento  
ver si la más bella fuerza  
de ingratitud a la amante  
batería de finezas  
llega a rendirse y así  
mi amistad contigo intenta  
vencer, ay amigo Chauca,  
este imposible.

DEMONIO

Aunque quiera  
negarte en esta ocasión  
de mi poder la asistencia,  
mal podré, cuando dudas  
cuanto mi afecto desea  
tu gusto, y más advirtiendo  
que tu osadía resuelta  
no admite consejo ya,  
si bien acordarte es fuerza  
que las leyes ofendiendo  
del sol. (Así mi advertencia (Aparte.)  
en mí el culto le asegura  
y con el favor le empeña,  
y así, en fin, divierto tantas  
zozobras como le aquejan.)

JAIRE

¿En qué fuera temeraria

la acción si no hubiera ofensa?  
Y pues ingrata Quildora  
tanto mi afecto desprecia,  
lo que no pudo el cariño  
lo ha de vencer la cautela;  
y así, con aquesta llave  
que debía la diligencia  
de Guaila, abramos y entremos  
en el templo.

DEMONIO

Nada temas

(Vase JAIRE)

que a todo trance te asisto

AMARU

¿Viste abrir el templo?

LLAICA

Apenas

lo distingo con las sombras.

DEMONIO

No ignoro que ahora intenta (Aparte.)  
entrar Amaru también  
con el mágico; mas venga  
a buscar su precipicio  
que a esta vil naturaleza  
con tal ira la aborrezco  
que de cualquier ley que sea  
bástale ser hombre para  
que mis rigores merezca. (Vase.)

AMARU

¿Quién pudo entrar a estas horas  
en el templo?

LLAICA

¿Quién pudiera  
si no Auqitu, que es quien tiene  
las llaves? (Callar es fuerza (Aparte.)  
que es Jaire el que entra también  
-que nada ignora mi ciencia-,  
pues fuerza arriesgar dos vidas

publicarlo.)

AMARU

¿Pues qué esperas?

¿No entramos?

LLAICA

Sí que al imperio

de mi voz forma la tierra

parda nube que te oculta

y por el aire te lleva.

(Vuela en una nube. Salen QUILDORA y NEREA.)

QUILDORA

¿Eso, Coia, te dijo?

NEREA

Celosa está, en efecto, y aún colijo

que el quedarse en el templo aquestos días

sólo pretexto fue, pues a porfías

de uno y otro cuidado

ver quiere su pesar desengañado,

y a cauta entre nosotras inquiriendo,

ya sagaz advirtiendo

de Jaire las acciones que elocuente

suele hablar un mirar que mudo siente.

GUAILA

Los pasos de Quildora (Al paño.)

voy observando para que en la hora

que Jaire en el alcázar con la llave

entre, que le he entregado, arrojó grave,

por medio de Quisquís, de quien se fía

así, porque del oro la porfía

asegura el cuidado

como por haber sido criado

pueda yo por certeza

decir donde ha de hallarla su fineza.

QUILDORA

Bien, Coia, sus recelos

pude vencer, que causa de sus celos

no seré yo, que mal contra su fama

admitirá ser dama

de Jaire quien con lazo afectuoso

dudará aun admitirle por esposo.

GUAILA

Extraña vanidad.

NEREA

No fueran necios  
los celos si creyeran los desprecios;  
y Coia en sus tristezas  
sin creer el desdén teme finezas.

QUILDORA

Deja locos extremos  
de los celos de Coia y sólo hablemos  
en mis ansias ahora.

GUAILA

De espacio en el jardín está Quildora,  
y pues sé que aquí queda, con cuidado  
voy a ver si en el templo Jaire ha entrado. (Vase.)

NEREA

Esto en la confusión pudo decirme  
que dijese así.

QUILDORA

Bien sé que firme  
Amaru corresponde a mis finezas,  
mas con la privación la que pavesa  
fue de mi amor a ser incendio pasa.

NEREA

Pues, ¿no habrá para verle alguna traza  
aunque sea con riesgo?

QUILDORA

Bien pudiera  
si me asistieras tú.

NEREA

Detente, espera,  
que esto no es para mí, que Coia, creo,  
al jardín bajará.

QUILDORA

Pues mi deseo



en mi cuarto te aguarda.

NEREA

Y yo al instante  
en él te buscaré.

QUILDORA

Niño gigante,  
enigma no entendido,  
lince ciego, veneno apetecido,  
desasosiego amable,  
dura paz, suave guerra, pena afable  
si en tus contradicciones  
estables tal vez fueron tus arpones  
logre yo tu favor y por ejemplo  
por voto el corazón pondré en tu templo. (Vase.)

NEREA

Veré si de las vírgenes alguna  
en el jardín gozando la oportuna  
frescura de la noche se divierte  
que quiere estar en él.

(Vase y bajan LLAICA y AMARU en tramoya.)

LLAICA

Y a mi cuidado  
en el alcázar siempre venerado  
donde asiste Quildora  
te ha entrado. Tú procura verle agora  
en su retrete, donde la querella  
de tu amor la retira; aquella bella  
estancia que se ve su cielo habita.  
Si tu valor acaso necesita  
de mí, en esa frondosa  
espesura de ramos, que es hermosa,  
verde ojeriza contra el sol ardiente  
me hallarás diligente.  
Vete en paz y procura  
gozar de la ocasión que es mal segura  
y en su triste zozobra  
quien la perdió una vez tarde la cobra.

AMARU

La vida, Llaica, amigo,  
confieso que te debo.

LLAICA

No conmigo  
pierdas el tiempo ahora.  
Vete, digo otra vez.

AMARU

¡Ay mi Quildora,  
presto veré los rayos de tu oriente! (Vase.)

LLAICA

Yo allí me retiro, que a esta fuente  
alguien viene sin duda.(Vase.)

NEREA

Con manto, apenas, de tiniebla muda (Sale.)  
se cubrió el aire, cuando  
se retiraron al sosiego blando  
las vírgenes del sol. Avisar quiero  
a Coia, mas yo infiero  
que es ella la que viene. ¿Coia hermosa?

COIA

Nerea mía. (Sale.)

NEREA

Ya esta primorosa  
estancia conocía tu venida,  
pues que cobran las flores mejor vida  
y aun añaden tus huellas  
al cielo del abril nuevas estrellas.

COIA

Lisonjera, Nerea, te acreditas,  
pues con mayor razón estar marchitas  
podrán las flores, si con ardor ciego  
de mis suspiros les abrasa el fuego;  
y pues que no consciente  
mas que una muda queja el accidente  
de mi pasión celosa,  
déjame si por Dios, Nerea hermosa,  
trasladar por despojos  
la razón de los labios a los ojos.

NEREA

¿Quién a solas se queja,

sin esperanza de consuelo deja  
sus ansias.

COIA

¿Cómo, amiga  
Nerea, me aconsejas la fatiga  
cruel de mi recelo,  
si otra razón no ocupa tu desvelo?  
Suspenda la dulzura de tu canto.

NEREA

Nada me importa tanto  
como servirte a ti, y pues que las flores  
compañeras mejores  
fueron de tu tormento  
con ellas habla mi sonoro acento,  
Flores, que apenas nacéis (Canta.)  
cuando finezas morís,  
¿para qué os desvanecéis  
si en lo poco que vivís  
el desengaño tenéis?

COIA

Morir del primer ardor,  
¿a quién habrá sucedido?  
¡Oh quién habrá padecido  
tanto celoso dolor  
en el que lloro rigor!  
Mas altivo advertiréis,  
si estudiar penas queréis,  
en mis penas admiráis  
aves que apenas cantáis,  
flores que apenas nacéis. (Con música.)  
Sin duda deben de ser  
hidras que en tanto penar,  
si una se puede aliviar  
quedan muchas que temer.  
¡Quién celosa ha de tener  
dicha, si penas sentís,  
pues que tan poco vivís  
grandes alivios tenéis  
cuando dulces fenecéis,  
cuando finezas morís. (Con música.)  
Si remedio me afianza,  
de tantas penas en medio  
la voluntad el remedio

se cifra en una esperanza,  
y al ver que tarde se alcanza  
con celos no la esperéis

1360

le digo a mi amor, ¿qué hacéis  
que desvanecido andáis  
si tan poco os aliviáis?,  
¿para qué os desvanecéis? (Con música.)

La ventura mal fundada  
dos veces es bien sentida;  
la una cuando padecida,  
la otra mientras esperada.

Alegraos, lastimada  
flor, que celos no sentís,  
y cuando tierna morís  
vuestro desengaño veis,  
no en lo bello que nacéis  
sí en lo poco que vivís. (Con música.)

Pero en un mal tan tirano  
cómo puede hallarse medio  
si ya no es que el remedio  
se cifre en el desengaño.

Amor, curad vuestro daño  
pues lo que padezco veréis;  
a más días no esperéis,  
pues sin alivio penáis  
que en las flores que miráis  
el desengaño tenéis. (Con música.)

(Salen JAIRE, el DEMONIO, GUAILA y QUISQUÍS.)

NEREA

El desengaño te hará  
que no sientas lo que sientes.

GUAILA

Junto a aquel bruñido mármol,  
que con la plata que vierte  
la esmeralda del jardín  
artificialmente guarnece,  
quedó Quildora, y aún  
está allí, pero detente  
que Nerea está con ella.

JAIRE

Pues, Guaila, ya que te debe

mi fee la mayor fineza  
la menor he de deberte;  
llévate a Nerea y mira  
cómo asegurada quede  
Coia para que al jardín  
no baje.

DEMONIO

Pues que ya tienes  
lo que querías, en el templo  
me hallarás cuando me hubieses  
menester.

JAIRE

En él me espera,  
que mi afecto diligente  
te buscará.

DEMONIO

Pues no puedo  
hacer más que disponerles  
el riesgo, mueran de celos  
pues de otro modo no mueren. (Vase.)

COIA

Déjame, ay de mí, Nerea,  
sola un rato.

NEREA

Pues no quieres  
sosegar tus sentimientos  
conmigo, el cielo prospere  
tu vida.

COIA

Nerea hermosa,  
el sol te guarde.

QUISQUÍS

¿No adviertes  
que ya Nerea se va?

JAIRE

Ya lo veo.

QUISQUÍS

Pues no tienes  
mas que llegar, ver, vencer  
y con esto ya me entiendes.

COIA

Pues con mi dolor quedé  
sola, ¡oh cristalina fuente!,  
tus corrientes acompañen  
mis males, mas tus corrientes  
sólo con el sueño juzgo  
que pretenden suspenderles.

JAIRE

¡Qué tímido muevo el paso! (Saliendo.)

QUISQUÍS

¿A una sola mujer temes  
y hermosa? ¿Vas a luchar  
acaso son una sierpe?

JAIRE

Mal lo entiendes, pues ignoras  
que con altivos desdenes  
la más hermosa es sin duda  
la fiera de las mujeres.

QUISQUÍS

Pues yo me hallo bien con Guaila,  
que halagüeñamente alegre  
es la mujer de las fieras.

GUAILA

¿Oyes, picarón?

QUISQUÍS

¿Qué quieres?

GUAILA

Que vamos a no estorbar.

QUISQUÍS

¿Y no fuera bien que fuese  
en la desierta campaña  
del jardín, donde lo verde  
busquemos.

GUAILA

No dices mal.

QUISQUÍS

Pues, Guaila, la trova cese  
y logremos la ocasión,  
pues la ocasión lo consiente. (Vanse.)

JAIRE

A la escasa luz que esparcen  
las estrellas sólo puede  
distinguirse, que en el mármol  
reclinada de esa fuente,  
en la mejilla la mano  
del abril más floreciente  
del más lisonjero mayo,  
atlante bello desmiente,  
negada al sentido, al sueño  
al parecer se consiente.  
¡Oh, ingrato dueño!,  
qué bien se ve que tú no padeces  
ansias de amor, pues si amaras  
no era fácil que durmieses.  
Despierta y oye las quejas  
de un triste; mas no despiertes  
y ten acción de escucharme  
aun, ingrata, cuando duermes,  
ya que dormida has tenido  
acción para darme muerte.  
Pero si la voz de un triste,  
o ya gima o ya se queje  
con dificultad, o nunca  
despiertas verdades vence  
dormidas ingratitudes  
¿como esperara que lleguen  
a obligarte, y así, ingrata,  
escucha, despierta, atiende  
que de ti vengo a quejarme.

(Despierta COIA asustada.)

COIA

¿Quién, ay cielos, es quien viene  
a quejarse?

JAIRE

¡Oh aprehensión (Aparte.)  
ciega de amor!

COIA  
¿Quién eres  
hombre...

JAIRE  
De Coia es la voz. Aparte.

COIA  
que temerario te atreves  
a profanar (¡Ay de mí!) (Aparte.)  
el alcázar reverente  
de las vírgenes del sol?

(Mal con la amistad puede (Aparte.)  
reconocer mi atención  
si es Jaire.) ¿Qué te suspende?  
¿No respondes? (Poco a poco, (Aparte.)  
tiranos celos crueles,  
te retiras? Mas... (Despacio, (Aparte.)  
sospecha enemiga aleve.)  
pues suspensiones, retiros  
y silencios mal valerte  
podrán, porque mi osadía...

JAIRE  
Dudo lo que me sucede. (Aparte.)

COIA  
sabrás, arrojada,...

JAIRE  
No hay más (Aparte.)  
remedio que hasta que encuentre  
la puerta irme retirando.

COIA  
seguirte hasta conocerte...

JAIRE  
Y así, aunque ignoro por donde  
huir importa. (Vase.)

COIA



aunque intentes  
ocultarte en el abismo,  
será en vano, pues que tienes  
por enemigo los celos  
que ven mucho y vuelan siempre.

(QUILDORA retirándose de AMARU)

QUILDORA

Sombra, ilusión, fantasía,  
que otra cosa ser no puede,  
¿quién escalar este alcázar,  
contra las sagradas leyes,  
temerariamente osado,  
intenta? Di, ¿qué pretendes,  
qué intentas, qué solicitas?  
O con mis voces...

AMARU

Detente, (Descúbrese.)  
y no indignaciones logre  
quien favores apetece.  
Yo soy, adorado dueño.  
Suspende la voz, suspende  
el asombro si no intentas,  
traidora y mudable al verme,  
pagarme con escarmientos  
las finezas que me debes.

QUILDORA

Amaru, (Apenas respiro.)Aparte.  
¿cómo aquí (Peligro fuerte.)Aparte.  
entraste?

AMARU

Quildora ingrata,  
no preguntes de qué suerte  
atropellé por los riesgos,  
tropecé en lo irreverente,  
sacrílego quebranté  
las leyes del sol por verte;  
si no da voces, publica  
mi temeridad y denme  
la muerte que ya deseo,  
O yo mismo...

QUILDORA

Escucha, advierte  
que es contradicción notoria  
que mis voces suspendieses  
y que ahora solicites  
darlas tú.

AMARU

Son diferentes  
los efectos que pensaba,  
pues imaginé que al verme  
me recibieras amante,  
tierna me favorecieses,  
fina admiraras mi arrojo  
y leal mil parabienes  
a mi osadía le dieras;  
mas en opuesto accidente  
los parabienes afectos  
y favores se convierten  
en turbaciones, temores  
y ahogos que enmudecen  
señas si ingrata, si señas  
de tus mudanzas alevés.

QUILDORA

No vanamente me culpes,  
Amaru, pues si es corriente  
que como en los pesares  
se mata con los placeres  
no es mucho que al verte yo  
tanta la alegría fuese,  
que ya que no me matase  
confusa me suspendiese;  
y así, olvidando las quejas  
no mi confusión aumentes,  
declárame cómo entraste  
que sin que yo el modo diese  
parece que no...

NEREA

Quildora. (Sale. Turbada.)

QUILDORA

Nerea.

NEREA

¡Ay de mí!, ¿a quién tienes  
en tu cuarto?

AMARU

A quien humilde,  
bella Nerea, se ofrece  
por tu esclavo.

NEREA

Aunque debiera,  
Amaru, admirar el verte,  
el examen de esta duda  
para otra ocasión se deje,  
pues la que ahora concibo  
otra que debe disuelve.

LOS DOS

¿Cómo?

NEREA

Como a Coia he visto  
buscando confusamente  
un hombre que en el jardín  
dice que ha visto y se infiere  
que fue sin duda Amaru  
y es fuerza que aquí le encuentre,  
pues todo el alcázar busca.

AMARU

¿Pues qué hacemos?

QUILDORA

Lance fuerte.

NEREA

Lo que se ofrece es  
que mientras dudosa inquiere  
Coia de todo el alcázar  
los más ocultos retretes,  
por esa ventana que  
está sobre el jardín puede  
arrojarse Amaru, pues  
poco dista de ese verde  
espacio, y saliendo nosotras  
de aquí, cautelosamente  
encontraremos con ella;

la apartaremos de suerte  
que salir pueda Amaru  
por donde entró.

QUILDORA  
Bien adviertes,  
y así sal tú a advertirla  
mientras Amaru desciende  
a mi cuidado.

NEREA  
No tardes  
que ya voy a obedecerte. (Vase.)

QUILDORA  
Qué infeliz es nuestro amor  
Amaru, pues un leve  
desahogo a la fineza  
la fortuna no consciente.

AMARU  
Envidiosa de mis dichas  
lo estorba que en quien padece  
si son los males constantes  
son inconstantes los bienes.

QUILDORA  
Mi amor con razón se queja.

AMARU  
Con más razón mi amor siente.

QUILDORA  
¿Volverás a verme?

AMARU  
¿Cómo  
podré yo vivir sin verte?

COIA  
Aunque en el solio del sol (Dentro.)  
te ocultes, veré quien eres.

AMARU  
Mas Coia viene, sin duda.

QUILDORA

Pues Amaru, ay de mí, vete  
y líbrete el sol. (Abre una ventana.)

(Arrójase AMARU por la ventana y da golpes dentro.)

AMARU

Tus ojos  
son lo mismo y pueden.

COIA

Bajad al jardín, que en él  
se oye el rumor nuevamente. (Dentro.)

AMARU

El golpe que di al caer (Sale.)  
oyó Coia. ¡Oh si estuviese  
aquí Llaica para huir  
este riesgo! Buscaréle  
en la frondosa espesura  
donde quedó.

COIA

En vano quieres  
(Por la otra parte.)  
librarte de mi ilusión  
que muda te desvaneces. (Sale.)

AMARU

A cada paso un peligro  
veo, y así solamente  
hasta hallar mejor salida  
el retirarme conviene. (Vase.)

COIA

Huyes en vano, que yo  
sabré alcanzarte aunque arriesgue  
la vida. (Vase.)

QUILDORA

¡Oh qué infeliz soy (Sale.)  
pues el cielo que sintiese  
Coia a Amaru quiso!  
¡Oh quién hallarle pudiese!  
Mas aquí viene, sin duda.

JAIRES

¿Que mi ceguera no encuentre (Sale.)  
la puerta del templo, donde  
Chauca me espera?

QUILDORA

Detente,  
y ya que a su pesar Coia  
de vista ahora se pierde,  
sigue mis pasos...

JAIRES

¿Qué escucho!

QUILDORA

y esa enmarañada frente  
de ramos podrá ocultarte  
hasta que el rumor sosiegues  
las cautelas de mi amor.

JAIRES

Quildora es esta. (¿Cruel (Aparte.)  
dudas!) Si de mí no sabe  
¿cómo a librarme se ofrece?

QUILDORA

Que te suspende, Amaru,  
que mi vida si lo adviertes  
vive a cuenta de la tuya.

JAIRES

¿Quién podrá, celos alevés,  
disimular vuestras ansias?

QUILDORA

¿No vienes?

JAIRES

¿Adónde quieres  
que vaya más que a morir  
quien ya de escucharte muere?

QUILDORA

¿Ay de mí, que no es la voz  
de Amaru, cielos, valedme,

COIA

No he de dejarte hasta que (Dentro.)  
te conozca.

JAIRE

Coia viene,

(Oh infeliz pasión, que aun (Aparte).

la queja no me consiente!)  
ya que tu rigor, ingrata  
beldad, me cause una muerte  
no me solicites otra  
con seguirme.

QUILDORA

Que te deje  
sin conocerte no es bien  
pues que tú para perderme  
tienes también ocasión.

JAIRE

Soy yo noble y mujer eres,  
conque cesa el riesgo en ti.

QUILDORA

Esa es razón aparente  
sólo para asegurarme,  
y así de allá te resuelve  
que he de conocerte yo  
o a mi peligro ponerte  
silencio conque mueras.

JAIRE

Pues si en esto te resuelves,  
Jaire soy, ingrata.

QUILDORA

¡Jaire!

JAIRE

Sí, que por ti

QUILDORA

No, no es este  
tiempo de quejas y más

cuando un desengaño tienes.  
Y así vete, mas, primero  
has de ofrecerme...

JAIRE  
¿Qué quieres?

QUILDORA  
Que Amaru quede sin riesgo.

JAIRE  
Si son los celos crueles,  
¿como no ser vengativos  
podrán?

QUILDORA  
Sólo convencerte  
a la razón de que ser  
esposo mío no puedes  
y mal su afecto ofende  
quien con el afecto ofende.

JAIRE  
Mucho puede tu hermosura.

QUILDORA  
Pues vete, Jaire, y advierte  
que si mi vida de ti  
la tuya de mí depende,  
pues la muerte no te excusan  
aun a ti del sol las leyes.

(¡Ay, Amaru, tu peligro (Aparte.)  
me llama.) (Vase.)

JAIRE  
¡Oh quiera mi suerte  
que halle del templo la puerta  
y en tan raros accidentes  
de celos, amor y honor  
la mejor salida encuentre!

(Vase y salen QUISQUÍS y GUAILA.)

QUISQUÍS  
¿Qué puede haber sucedido,



Guaila, que confusamente  
en el alcázar se escucha  
gran rumor?

GUAILA

Que me durmiese  
yo al ruido de las hojas  
y al susurro de las fuentes.  
¿Si me habrán echado menos?

QUISQUÍS

¿Sabes qué temo?

GUAILA

¿Qué temes?

QUISQUÍS

No haya encontrado con Coia  
Jaire.

GUAILA

Bien dices, en este  
puesto espera mientras yo  
voy a ver lo que sucede.

QUISQUÍS

Pues mientras tu vas allá,  
Guaila, a mi el templo me fecit  
y curóme con salud.

LLAICA

Librar del riesgo conviene (Al paño.)  
a Amaru y este criado  
por si acaso es conveniente  
importa que no se mueva.

QUISQUÍS

Voy a ver si Chauca tiene  
noticia de lo que pasa.  
Mas, ¿qué es esto? ¡Que moverme  
no puedo! ¡Ay, ay, que me tiran  
hacia abajo! ¡Ay que me prenden  
los pies! ¡Ay que se me pegan  
al suelo! Y, ¡ay que si fuere  
burla que Chauca me hace  
dos mil demonios le lleven!

JAIRE

Tropezando en los peligros (Sale.)  
a cada paso se ofrecen  
embarazos; mas un hombre  
hay aquí.

AMARU

Ya vanamente (Sale.)  
intento ocultarme. Mas,  
que veo, celos aleves,  
hallar dos hombres aquí,  
turbarse Quildora al verme.  
No sé qué me está diciendo  
el alma.

QUISQUÍS

De dos que vienen  
al verme uno se retira  
y otro se para; si fuese  
fácil moverme, señores,  
paso de fantasma es este.

COIA

Ya no es fácil retirarte (Dentro.)  
pues del jardín las paredes  
a tu fugitiva planta  
le ponen sitio eminente.  
Mas, ¿qué miro, tres encuentro (Sale.)  
al seguir uno? ¿No eres  
tú a quien yo seguía?

AMARU

No.

COIA

Pues serás tú.

JAIRE

No.

COIA

Se infiere  
de ese modo que eres tú.

QUISQUÍS

Nones digo, que los tres  
no son pares.

COIA

Vuestro engaño  
nuestra presencia convence,  
y pues que desengañarme  
de las dudas que me ofenden  
con ser solamente dudas  
puedo, yo he de hacer que cese  
de la luz al desengaño.  
Sacerdotes reverentes,  
bellas vírgenes, Quildora,  
Guaila, Nerea.

QUISQUÍS

Volverme  
quisiera perro quis-quís  
sin que quis-quís hombre fuese.

AUQUITU

¿Quién nos llama?

COIA

Coia soy.  
¿Luces al jardín?

JAIRE

¡Qué fuerte  
lance! ¿Dónde estará Chauca?

DEMONIO

Sin ser visto aquí me tienes. (Sale a un lado.)

COIA

¿Que aún no confeséis quién  
sois?

JAIRE y AMARU

Sí.

COIA

Pues hablad.

LOS DOS MÁGICOS

De esta suerte

lo has de averiguar.

QUILDORA

Ya hay luces.

TODOS Y INDIOS

Aquí.

AUQUITU

¿Qué causa te mueve  
a tanto desasosiego?

COIA

¿Qué es esto que me sucede? (Aparte.)

¡Raro asombro! ¡Ay, Auquitu,  
yo vi tres hombres alevos  
que atrevidos profanaron  
aquese florido albergue  
y al escuchar que resuelta  
os llame y que conocerles  
era fuerza, algún hechizo  
en dos peñascos convierte  
a dos; sólo ese infeliz  
quedó sin que valiese  
de arte engañosa el poder,  
que sin duda el sol pretende  
que averiguado el delito  
con el castigo se enmiende,  
y mientras que piensas tú  
qué conjuros usar debes  
contra tanto asombro, tanto  
traidor, engaño aparente,  
acercad la luz vosotras  
para conocer que no puede  
a ser trágico testigo  
de suya forzosa muerte.

QUILDORA

Soy de mí. (Que en tanto asombro (Aparte.)  
mal segura el alma teme  
si es Amaru.)

COIA

Infeliz joven.

GUAILA

Sin duda es Jaire.

NEREA

Qué suerte  
tiene Amaru tan contraria.

COIA

Que de temerario mueres,  
¿quién eres?

GUAILA

¿Quién eres?

QUISQUÍS

Quién  
ha de ser sino un pobrete  
que como es costumbre paga  
las culpas que otros cometen.

COIA

Pues Quisquís, ¿qué es lo que miro?

QUILDORA

Albricias, amor. (Aparte.)

GUAILA

Que fuese  
el desdichado Quisquís.

AUQUITU

¿Cómo arrojado te atreves  
al sagrado de este alcázar?

COIA

Pues ya que los cielos quieren  
que seas tu quien padezca,  
dinos quien son los que infieles  
a los preceptos del sol  
esos peñascos desmienten.

AUQUITU

¿Qué esperas? Habla, Quisquís.

GUAILA

Quisquís. (Aparte a él.)

QUISQUÍS

No me quisquicees. (Aparte a ella.)  
que yo sé lo que he de hacer.

COIA

¿Qué dices?

QUISQUÍS

Nada.

COIA

No temas  
mis rigores.

QUISQUÍS

Nada.

COIA

Pues  
en tormentos más crueles  
dirás lo que sabes.

QUISQUÍS

¿Cómo,  
si yo no puedo moverme,  
me los darán?

AUQUITU

Ea, llevadle.

LLAICA

Ya no importa que le suelte (Aparte.)  
pues que no le he menester.

INDIO

veamos, pues, si se mueve.  
(Apártalo del puesto.)

QUISQUÍS

¡Ay, oh mágico borracho,  
me dejas alguacil duende  
cuando me prenden me sueltas,  
cuando me suelto me prendes?

COIA

Y porque aun en tanto asombro

escrúpulo no nos quede  
de que le faltó al examen  
la diligencia más leve.  
Ved vos, Auqitu, si aquella  
fingida pena viviente  
da algún indicio que a tantas  
dudas, ya que no las suelte,  
con el desengaño sea  
senda por donde se muestre  
mientras esta que aquí veis  
vanamente se defiende  
de mi enojo y de mi brazo.

AUQUITU

Aunque en el horror tropiece  
aquese humano peñasco  
verá en los míos.

JAIRE y AMARU y los MÁGICOS

Mal puedes (Dentro.)  
a soberano poder  
vuestro valor oponerse.

(Ábrense los peñascos. Salen dos dragones y vuelan los MÁGICOS con ellos, y los  
peñascos se desvanecen en nubes y suena ruido de tempestad.)

COIA

¡Qué asombro!

AUQUITU

¡Qué admiración!

TODOS Y QUILDORA

¡Qué portento!

QUISQUÍS

Que no hubiese  
quién a mí me transformase  
en borrico?

COIA

Pues no tienen  
tan repetidos encantos  
más noticia que ofrecerte  
a cada paso más dudas,  
vamos al templo, pues viene

ya la aurora y consultemos  
el oráculo luciente  
del sol.

GUAILA Y NEREA  
Todos te asistimos.

QUILDORA  
Feliz yo, pues vi vencerse (Aparte.)  
los temores de mi amor.

AUQUITU  
Vamos, y en piras ardientes  
repetido el sacrificio  
veremos si no disuelve  
tantas dudas. A Quisquís  
vuestro cuidado le encierre  
en la más estrecha cárcel.

QUISQUÍS  
Ah, señor mío, no adviertes  
que el precepto de no entrar  
donde las vírgenes tienen  
su retiro en estos tiempos  
no comprende a un mequetrefe.

AUQUITU  
Ea, llevadle.

GUAILA  
Ay, Quisquís,  
bellaco negocio es este  
que depende de mirar  
si comprende o no comprende.

QUISQUÍS  
Pues si no me libra Jaire (Aparte a GUAILA.)  
muy brevemente veredes,  
picarona, que yo canto  
mucho más de lo que hubiere. (Vase.)

COIA  
Y nosotras, para que  
el sol nos oiga clemente  
y justiciero castigue  
la transgresión de sus leyes



con sonoras voces  
nuestro acento alterne.  
Que para que todas  
sus luces veneren  
y castigos lloren  
los inobedientes  
disponga rigores  
y estragos si puede  
su clemencia airarse,  
su amor ofenderse,  
pues quien sólo piedades establece  
tarde para el enojo se consiente.

### JORNADA TERCERA

ALONSO

¡Animo, españoles míos,(Dentro.)  
que a tanto triste trabajo  
que sólo nuestro valor  
tolerara el cielo santo  
a intercesión de María,  
madre nuestra, da el descanso,  
pues que descubrimos tierra  
y población.

SOLDADO 1

Llorando  
demos gracias a la que es  
Reina de gracia.

ALONSO

Amainando  
vamos poco a poco.

SOLDADO 2

¡A tierra!

TODOS

¡A tierra!

(Sale el DEMONIO.)

DEMONIO

¡Cielos airados,  
qué presto desvanecer  
el triunfo de mis engaños  
o el engaño de mis triunfos  
solicitas, ¿cuándo, cuándo  
podrán de vuestras venganzas  
que Dios está cohonestando  
con el nombre de castigos  
no quejarse mis agravios?  
¿Cuándo de vuestros enojos  
-digo otra vez- libre el paso  
mis cautelas hallarán?  
Pues aun el remoto espacio  
del indio polo usurparme  
ya pretendéis envidiando  
sin duda el culto que tengo  
pues cuando a Dios le están dando  
pocas naciones su ofrenda  
en altares limitados  
a mis gentes infinitas  
me tributan holocaustos.  
Pues aunque todo el poder  
divino, al mío contrario  
mis aras destruir quiera  
descubriendo el ignorado  
clima destes horizontes  
introduciendo (Aquí rabio,) Aparte.  
la que evangélica ley  
apellidan los christianos,  
de cuya luz superior  
(que, aunque pese al obstinado Aparte.  
corazón mío, no puedo  
excusar el confesarlo.)  
en ese no visto monstruo,  
que segunda vez ha dado  
bordos a causada proa  
en el golfo dilatado  
de estas ignoradas playas,  
viene a mi pesar un rayo,  
no ha de lograrlo, pues yo  
con mi poder, irritando  
las poblaciones mudosas  
de todo ese imperio vago,  
entre ráfagas soberbias  
de agua y viento el triste vaso  
en vez de cantar alivios

ha de llorar sobresaltos.  
Y si esa arrojada gente,  
cuyo denuedo bizarro  
hasta hoy no se vio vencido  
(Español, que es cuanto Aparte.  
cabe en la ponderación  
del valor) intenta acaso,  
atropellando fortunas,  
pisar esta playa, osado,  
irritarse a la defensa  
de vidas y simulacros  
haciendas y honores, cuantas  
gentes en los comarcanos  
pueblos habitan, en cuyas  
cruelles, altivas manos  
vea el español orgullo  
su postrer fatal estrago.  
Ea, a disponerlo, enojos  
ea, industrias no perdamos  
tiempo, engaños, atención,  
alerta, alerta cuidados  
y vénguese de una vez  
mi enojo.

AMARU

¿Quién le ha causado (Sale.)  
tan grande en ti, Chauca amigo?  
¿Qué te solicita airado  
con tal extremo?

DEMONIO

Amaru  
quien me ha apasionado tanto  
son ideas que mi ciencia  
me representa y llegando  
vos, aunque están muy presentes  
las que recelo y no en vano  
ya de la pasión me olvido.

AMARU

¿Pues vuestra ciencia ha llegado  
a recelar cosa alguna  
siendo un prodigio, un milagro,  
de la mágica?

DEMONIO

Sí, pues  
no todo puede alcanzarlo  
la humana ciencia y el sol.  
¿Si nada ignorara, es llano  
se opusiera mi altivez?  
(Harto me cuesta intentarlo (Aparte.)  
si en calabozos de fuego  
revivo, peno, siento y ardo.)  
mas a un tal cual es mi ciencia  
no la creéis, pues ingrato  
a mi amistad, cuando de ella  
necesitáis despreciado  
habéis su poder valiéndoos  
de otro favor.

AMARU  
Raro caso. (Aparte.)

DEMONIO  
No os asombréis, no, que tenga  
estas noticias, que el labio  
sólo a vos os lo fiara  
por queja, y asegurado  
quedad que soy vuestro amigo.

AMARU  
No lo dudo, pero extraño.

DEMONIO  
No abandonéis mi amistad,  
Amaru, dudando tanto,  
pues creeré que no fiáis  
de mí, y podré en este caso  
sabiendo lo que pasó  
anoche en ese sagrado  
alcázar, dejar de ser  
vuestro amigo.

AMARU  
Reportaos,  
Chauca, amigo, que es en mí  
causa de no confesarlo  
ser yo noble, y ser preciso  
que de alguna dama el claro  
pundonor le arriesgue, y deseo  
en todo trance callarlo

aunque vos no lo ignoréis,  
pues tal vez es más hidalgo  
parecer menos amigo  
por parecer más honrado;  
y pues sin decirlo yo  
lo sabéis vos (Así trato (Aparte.)  
ver si asegurar mis celos  
podré) me decid fiando  
de mi verdad, que la causa  
de no haberos empleado  
en mi asistencia no fue  
por haber en mi faltado  
la confianza, sino  
la razón para empeñaros  
me decid, digo otra vez,  
¿quién anoche en el palacio  
de las vírgenes entró?

DEMONIO

No lo sé.

AMARU

¿No? Luego es claro  
que vuestra ciencia lo ignora.

DEMONIO

No lo ignora.

AMARU

¿Cómo?

DEMONIO

Dando  
a entender que si se arriesga  
también la amistad honrado  
no lo sé para decirlo,  
y lo sé para callarlo,  
mas porque veas que soy  
tu amigo y que no faltando  
a la ley de otra amistad  
tampoco a la tuya falto,  
sin que te lo diga yo  
has de llegar a escucharlo.

AMARU

¿Cómo?

DEMONIO

Entrando en esa cuadra  
conmigo, y en el teatro  
de un blando sueño verás  
en breve representado  
todo lo que me preguntas.

(Entran por una puerta y salen por otra. Vese JAIRE dormido.)

Jaire es el que ves, cuidado  
con lo que la fantasía  
le propone, que yo parto  
a averiguar de todas dudas  
la noticias que aún no alcanzo.  
Y aunque no puedo hacer más, (Aparte.)  
iras mías, prevengamos  
al impulso de los celos  
tu despeño temerario. (Vase.)

AMARU

¡Válgame el cielo! De Jaire  
he de escuchar cuanto aguardo  
saber? Luego es cierto que es  
Jaire quien anoche osado  
en el alcázar entró.  
Pero, celos, atendamos  
que parece que entre sueños  
habla.

(En vestido de demonio el DEMONIO.)

DEMONIO

Aquí de mis engaños  
que asistiendo sin ser visto  
a uno despierto y soñando  
a otro disponer intento  
el precipicio de entrambos.  
Mas, Jaire empieza.

JAIRE

Cruel (Soñando.)  
hermosura. Soberano  
prodigio de ingratitud.

AMARU

¡Qué bien, Jaire, ha empezado  
prosigue quejate más,  
que en los amantes acaso  
te suenan bien al dichoso  
las quejas del desdichado.

JAIRE  
Ingrata Quildora mía.

AMARU  
Vete, Jaire, más despacio.  
¿Mía, dijiste? ¡Oh, qué mal  
le suena al amor, qué agravios  
en tus labios imagina,  
aun los favores soñados!

JAIRE  
¿Cuando hallarán mis finezas?

DEMONIO  
Aquí es fuerza que soñando  
vea también el desprecio  
Jaire, para que irritado  
a Amaru se precipite  
cada cual por su cuidado.

JAIRE  
¿Cuando, digo, mis finezas  
lograrán de estos halagos  
algún amante descuido?

DENTRO  
El favor procura en vano (Música.)  
quien coge en el agosto  
de amor tirano,  
cultivando desdenes  
los desengaños.

JAIRE  
¿Luego no podré esperar?

DENTRO  
Es amor en el encanto (Música.)  
para los infelices  
alivio acaso  
sazonar imposibles

sólo esperando.

JAIRE

Pues si el ser infeliz yo  
nace de otro amor ingrato,  
traidor, enemigo dueño,  
yo haré, sí, yo haré matando  
a Amaru.

DEMONIO

No ves tu riesgo. (A AMARU)

AMARU

¿Qué escucho?

JAIRE

Que padezcamos  
yo en tu desdén un rigor  
tú en mi venganza un estrago.

DEMONIO

¿No será mejor que tú (A AMARU.)  
el riesgo asegures, dando  
muerte a quien dártela intenta  
y ofenderte?

AMARU

¿Qué he escuchado?  
¿Jaire ofenderme y matarme  
solicita? ¡Oh, cielo airado!  
Mejor es que yo... Mas no  
resoluciones de espacio  
que es mucha pena una muerte  
para un agravio soñado.

JAIRE

¡Morirá, digo, Amaru  
y yo el favor de tus brazos  
he de lograr, o violento  
sea o sea voluntario!

DEMONIO

Quien lo repite entre sueños (A AMARU.)  
da a entender que ejecutarlo  
quiere despierto.



AMARU

Bien pienso  
muera Jaire, asegurando  
así mi vida. Mas, ¿no es  
facilidad estar dando  
crédito a una fantasía?

DEMONIO

Y ese es temor, y enmendarlo (A AMARU)  
no podrás cuando querrás  
perdiendo a Quildora, ingrato,  
y la vida.

AMARU

Y otra Quildora  
he de perder.

DEMONIO

Pues no es claro.

AMARU

Pues hasta aquí fantasía  
tuve lugar de pensarlo,  
pero creyendo que puedo  
perder a quien idolatro  
ya elijo que Jaire muera.

DENTRO

Vamos a la playa, vamos,  
que el monstruo segunda vez  
se vee en el mar.

DEMONIO

Ya otro caso (Aparte.)  
llama allá mi prevención.

JAIRE

¡Morirá Amaru! (Soñando.)

AMARU

Tirano,  
antes has de morir tú.

DENTRO 1°

Indios, muera a nuestras manos  
el monstruo.

DENTRO TODOS

Muera.

AMARU

Pues muera, (Con el dardo.)  
también Jaire.

JAIRE

¿A quién, acaso, (Despierta.)  
quieres matar? Amaru,  
¿qué intentas?

AMARU

Peligro extraño. (Aparte.)

JAIRE

¿Que al despertar te escuché,  
dando la violencia al dardo,  
muera también Jaire?

DEMONIO

Ya

que a mi pesar ha estorbado  
el cielo que Jaire muera  
voy a que el pueblo irritado  
vaya a la playa a impedir  
lo que temo y mal alcanzo. (Vase.)

JAIRE

¿Qué intentaba tu traición?  
¿Con qué motivo arrojado  
solicitabas mi muerte  
que por el sol

AMARU

Si templado  
el engaño de tu enojo  
no atiendes al desengaño  
(De turbadas las razones (Aparte.)  
apenas encuentra el labio),  
mal mi verdad.

JAIRE

¿Qué verdad  
puede haber? ¿No te he escuchado

muera también Jaire?

AMARU

Es cierto.

JAIRE

¿Luego intentabas, tirano,  
darme la muerte?

AMARU

Eso niego,  
pues al tiempo que juntando  
con muchos venía yo  
al pueblo, pasa que airado  
(Válgame aquí la cautela.) (Aparte.)  
acudiese al mar, por cuanto  
segunda vez aquel monstruo  
que vimos, viene nadando  
por su piélago espacioso  
todos cuantos se juntaron  
airadamente animosos,  
entraron en tu palacio  
a saber qué resolvías  
hacer, y cuando en tu cuarto  
estaba yo a darte aviso,  
unos del fulgor llevados  
muera la fiera decían,  
y otros iban preguntando  
si saldrías; a que yo,  
con la ira el dardo elevado  
a unos muera respondí  
y a otros, presuroso el labio,  
también Jaire, iba a decir,  
saldrá; cuando despertando,  
proseguir no me dejaste  
siendo mi culpa el acaso,  
de cuya verdad testigo  
el tumulto es, que esperando  
está tu resolución  
diciendo:

DENTRO

¿Cómo no vamos  
al mar que el monstruo se acerca?

UNOS

Muera.

OTROS

Muera.

JAIRE

Quién vio tanto (Aparte.)  
tropel de dudas.

AMARU

Y si  
esta verdad no te ha dado  
bastante satisfacción,  
mi vida....

JAIRE

Amaru, no hallo  
razón contra tu disculpa,  
y así ahora asegurado  
le dejaré, que si fue  
cierto mi temor, mostrando  
ira el tiempo su intención  
aunque de mi sobresalto  
fue aquella engañosa voz  
la causa; desengañado  
estoy ya, que en tus lealtades  
son los escrúpulos vanos.  
Y así, dejando a una parte  
el enojo...

DEMONIO

¿Cómo, cuando (Sale.)  
tus costas segunda vez  
domina esa fiera, tardo  
a la prevención te encuentro,  
sabiendo, cómo explicado  
te dejó la Idolatría,  
que intentaría el sagrado  
culto nuestro y tu dominio  
destruir?

JAIRE

No descuidado  
me juzgues, pues si ella misma  
declaró que a nuestro brazo  
ha de morir esa gente,

¿qué importa no apresurarnos?  
Y así, déjales llegar  
que todo lo que en mí tardo  
es que piadoso a sus vidas  
el trágico fin dilato;  
mas, porque la prevención  
nunca es ociosa entre tanto  
que yo al sacrificio acudo,  
vos, Amaru, los soldados  
juntaréis y al templo luego  
venid, para que marchando  
con buen orden ocupemos  
ese dilatado espacio  
de nuestras playas. No sé  
qué recelo está llamando  
al corazón.

AMARU

Ya obedezco  
tus órdenes, y en mis manos

AMARU

Ya obedezco  
tus órdenes, y en mis manos  
verá esa fiera que fiera  
son también los celos, cuánto  
es vano el intento suyo.  
Paciencia hasta que el acaso (Aparte.)  
me dé otra ocasión. (Vase.)

JAIRE

Vos, Chauca,  
entrad donde ese criado  
está preso y en mi nombre  
le asegurad, que fiando  
que le he de librar, secreto  
guarde, ya que anoche cuando  
pudiste no le librate  
sabiendo que había entrado  
sin culpa, sólo a mi riesgo.

DEMONIO

Luego a obedecerte parto,  
mas sabe que uno no suelta  
de otro mágico el encanto. (Vase.)

JAIRE

Yo confuso en tantas dudas,  
de temores, sobresaltos,  
ansias y recelos voy  
las especies meditando  
de no sé qué sueño. ¡Oh, quiera  
el sol que en su soberano  
poder halle providencia  
tanto riesgo amenazado!

(Vase y salen QUISQUÍS y un VEJETE guarda.)

VEJETE

Señor Quisquís, sepa usted,  
porque, en efecto, me obliga  
la amistad que profesamos,  
para que bien se aperciba  
a morir como a buen indio,  
que en aqueste mismo día  
le han de sacar a quemar  
sin remedio.

QUISQUÍS

¿A mí?

VEJETE

sí.

QUISQUÍS

¡Chispas!,  
lleve el diablo tu amistad  
si en ella son tan preciosas  
las malas nuevas. Señores,  
¿yo quemado?

VEJETE

Ahora mira,  
pues has de morir, ¿qué tienes  
para mandarme?

QUISQUÍS

Una tía  
y una suegra solamente  
me quedan.

VEJETE

Brava partida.

QUISQUÍS

Pues, vejete marrullero,  
injerto en mico, querrías  
por una nueva de muerte  
mas que un dragón por albricias?

VEJETE

Ven acá. ¿Quién te hizo entrar  
al alcázar?

QUISQUÍS

La porfía  
de no sé qué tentación  
de la privación nacida  
que es donde no se conjuga  
vicio cuando se declina.

VEJETE

Bien se ve que eres un necio,  
pues estas cerradas ruinas  
son cartas que mentir suelen  
muchísimo en lo que pintan;  
y así, no jugar con ellas  
es mejor, y aún lo sería  
más que una mondonga de esas  
un mondongo.

QUISQUÍS

Parecidas  
cosas son, pues a menudo  
las busca la golosina;  
pero más valiera, aunque  
creo no morir.

VEJETE

¡Qué risa!  
¿Y en qué lo fundas?

QUISQUÍS

En que  
un amigo determina  
librarme.

VEJETE

Pues buen remedio  
(Va sacando cuerdas.)  
el miedo guarda la viña;  
y porque Jaire después  
tu persona no me pida  
y lo haya de pagar yo. (Vale atando.)

### QUISQUÍS

Pues, sayón, ¿qué determinas?

### VEJETE

Ver de ese modo el amigo  
si te libra o no te libra.

### QUISQUÍS

Vejete calvo, vejete  
zurdo, vejete con giba,  
vejete tuerto, vejete  
cojo, vejete con tiña,  
vejete sucio, vejete  
zambo, vejete potrilla  
que en mi juicio es todo cuanto  
cabe en la vejetería.  
¿Esta es la amistad, borracho?

### VEJETE

Señor Quisquís, esta misma.

### DEMONIO

Para que no desconfíe (Al paño.)  
Jaire de mí, determina  
mi cuidado prevenir  
a Quisquís, y con fingida  
prevención dar susto al guarda,  
mientras a Quisquís la vida  
en el oráculo yo  
le doy, que ya solicitan  
en el templo la respuesta,  
pues que juzgara injusticia  
Jaire que muera, pues cree  
que está sin culpa; y precisa  
acción en Jaire ha de ser  
librarle con atendida  
la inocencia que presumen;  
antes quiero que le diga  
que justa deidad el sol



le libró. ¿Quisquís? (Sale.)

QUISQUÍS

Que linda  
flema es esa, cuando ves  
como estoy.

DEMONIO

Si la justicia  
de Jaire atar no te manda,  
¿quién atado te fatiga?

QUISQUÍS

Ese viejo de la tos,  
molde de las sabandijas  
y alquitara de legañas.

VEJETE

Señor, huirse quería  
y por eso le até yo.

QUISQUÍS

Señor, miente, ¡voto a criba!

DEMONIO

Desátale, pues.

QUISQUÍS

Volando.

VEJETE

Valga flema.

QUISQUÍS

Valga prisa.  
¿Eres cazador que pones  
a un quisquís tanta trahilla?

DEMONIO

¿No eres tú su guarda?

VEJETE

Sí  
señor.

DEMONIO

Pues el sol avisa  
que tú quedes libre, pues  
la culpa que te acriminan  
fue sin tu culpa, y que a ti,  
porque su deidad altiva  
se desenoje te expongan  
al sacrificio y castiga  
de esta suerte no sé qué  
delito, que en la divina  
mente suya está presente.

VEJETE

Señor, eso es fantasía,  
que yo no sé de delitos.

DEMONIO

Tú estás preso y determina  
Jaire que le guardes tú.

QUISQUÍS

¿Te burlas? ¡Por vida mía!

DEMONIO

No me burlo.

VEJETE

Señor Chauca,  
¿es chasco?

QUISQUÍS

Que bobería.  
Cayó usted en la ratonera.  
Señor vejete, dotrina  
es de usted que observar debo (Vale atando.)  
que el miedo guarda la viña.  
Y porque Jaire después  
su persona no me pida  
y lo haya de pagar yo

VEJETE

Señor Quisquís.

QUISQUÍS

¡Qué quisquisa!  
Quiero ver algún amigo  
si le libra o no le libra.

VEJETE

¿Esta es la amistad, Quisquís?

QUISQUÍS

Señor vejete, esta misma.

DENTRO

El oráculo por libre  
da a Quisquís.

DEMONIO

¿Ves si te avisa  
mi voz la verdad?

DENTRO

Y así  
otra vez al templo sirva.

QUISQUÍS

Salto y brinco, y pues la puerta  
me abre ya, viejo potrilla,  
busca un perro que te guarde. (Vase.)

DEMONIO

Sal tu también, pues fingida  
fue tu prisión.

VEJETE

¿Cierto?

DEMONIO

Cierto.

VEJETE

Pues valga el diablo en tus tripas,  
¿es gracia a hombres como yo  
dar estos chascos? Por vida  
de tal, que otra vez os meta  
un dardo por la barriga. (Vase.)

DEMONIO

Ya ha llegado, enojos míos,  
el tiempo de vuestras iras;  
ya en ese bajel se aumenta  
el recelo que os fatiga.

Ea, a la venganza, agravios,  
ea, engaños, no se diga  
que un hombre basta a vencernos,  
y pues esa gente aspira  
a saltar en tierra a fin  
de averiguar qué provincia  
sea la que de este cielo  
las influencias dominan,  
un dragón que entre las quiebras  
que hasta el mar se retira,  
asombro de la fiereza,  
imagen bastarda. Mas  
antes que la tierra pisen,  
horroroso les embista;  
sea rigor cuanto encuentren  
y entre una y otra fatiga  
trastornaré yo los mares  
para que vuelta la quilla  
del bajel míseramente  
esta española osadía  
encuentre en el indio polo  
túmulo de plata viva.  
Ya Jaire y Amaru llegan  
con escuadras prevenidas  
para el opositor. Ya  
el español se avecina  
y dando gracias (¡Qué rabia!) Con apartes.  
a Dios (¡Qué pesar!) arriba  
a estas playas (¡Qué dolor!)  
donde recelo (¡Qué ira!)  
que Dios; pero ya yo tardo,  
pues las voces repetidas  
se escuchan en el bajel  
que dicen.

Vase y aparece el bajel y ALONSO DE MONTALBÁN y dos SOLDADOS.)

ALONSO  
Virgen María,  
pues nuestra protección fuiste  
en penas tan repetidas,  
el primer templo os ofrezco  
dedicar.

UNOS  
Amaina.

TODOS

Iza.

(Va navegando poco a poco y salen todos.)

JAIRE

Para que veas, ¡oh nobles  
vírgenes!, la peregrina  
grandeza de aqueste monstruo  
de vuestro ruego vencida  
mi piedad, sólo esta vez  
os dispensa, que asistidas  
de Coia salgáis del templo.

QUILDORA

Y yo por todas rendida  
a entrambos os doy las gracias.

COIA

Hasta ahora las ansias mías (Aparte.)  
las mismas dudas se tienen.

JAIRE

Y porque tu fantasía  
se desengañe, te obligo  
también, Llaica, a que me sigas.

LLAICA

Quiéralo, señor, el cielo;  
mas temo.

DEMONIO

Mucho porfías,  
mas presto verás que fue  
ilusión mal comprendida.

JAIRE

Y pues ese alado monstruo  
se acerca ya en esa altiva  
eminencia estar podéis (A las mujeres.)  
con menos temor.

NEREA

Arriba  
subamos, no nos alcance.

ALONSO

Amainad la vela aprisa  
y salga el esquife a tierra,  
aunque en la playa vecina  
bárbara multitud vemos.

QUISQUÍS

Señor, las alas se quita;  
él ya no quiere volar.

DEMONIO

Aquí sal rigor se aperciben, (Aparte.)  
pues, ya el dragón.

ALONSO

Esperad,  
que fiera descomedida  
y horrorosa de las rocas  
sale y al bajel camina.

(Disparan y se asustan todos.)

SOLDADO 1º

Muera.

TODOS

Muera.

JAIRE

¡Qué bramido  
tan feroz!

AMARU

Fuego respira  
cuando se queja.

TODAS LAS MUJERES

¡Qué asombro!

TODOS LOS HOMBRES

¡Qué admiración!

JAIRE

La colina  
ocupemos hasta que

veamos que solicita.

(Suben a otro monte.)

DEMONIO

Subid mientras que mis artes  
vuestra quietud apadrinan.

ALONSO

Ya se retira el lagarto,  
(Entra en el esquiife.)  
salgamos a tierra.

AMARU

Mira,  
señor, cómo otro pequeño  
monstruo sale.

QUISQUÍS

No se aflijan  
que el monstruo se irá muy presto  
que sólo a parir venía.

JAIRE

Raro caso.

AUQUITU

Y en él sale  
alguna gente.

QUISQUÍS

Las tripas  
serán, sin duda, del monstruo  
lo que dicen.

DEMONIO

¡Aquí esquivas  
iras más, cómo es esto!

(Llega a las rocas donde está el lagarto.)

¡Sal, fiera cruel y lidia  
que ya todos mis incendios  
en tu espíritu se libran!

(Sale el dragón y embiste el esquiife.)

SOLDADO 1º  
Otra vez el caimán viene.

ALONSO  
Tíradle. (Disparan.)

QUISQUÍS  
La fierecita  
también brama.

HOMBRES  
¡Horror notable!

MUJERES  
¡Qué temor!

SOLDADO 1º  
Ya se retira  
a tierra el caimán.

ALONSO  
Pues vamos  
y hasta que quede vencida  
la fiera no descansemos.

DEMONIO  
Eso será si mis iras  
no os disponen monumento  
en el mar.

Escóndese el bajel entre unas rocas por donde bajará después ALONSO  
(Baja un ÁNGEL.)

ÁNGEL  
Fiera enemiga  
no te ha dado Dios poder  
a tu obstinada malicia  
para que ultrajes al hombre.

DEMONIO  
¡Oh pese a las penas mías!

JAIRE  
¿De qué nueva luz se viste  
el aire?



COIA

Apenas la vista  
puede resistir sus rayos.

AMARU

Advierte, Jaire, que pisa  
ya esa gente nuestra arena. (Vase AMARU.)

JAIRE

Soltad las fieras aprisa  
y a su saña, pues son pocos,  
mueran. (Saltan en tierra.)

ALONSO

Sagrada María,  
otra vez en vuestro nombre  
reza mi fee agradecida  
ami Dios por vuestro amparo  
esta arena. Y pues propicia  
nos valéis, contra esta fiera  
nos asistid, y rendida  
se vea a las plantas vuestras. (Vase.)

ÁNGEL

Y pues que al remoto clima  
del indio polo dispuso  
la suma sabiduría  
que de su sagrada luz  
hasta este tiempo no vista  
un rayo alcance a quien fieles,  
nobles hijos de Castilla  
conducen, te manda el cielo  
que al destierro te apercibas,  
pues que ya a la vista del aurora  
mejor del sol de tu justicia,  
que para honor de Madrid  
amanece, tus fatigas  
son vanas.

DEMONIO

¿Qué quiere el cielo  
que tan cruel me castiga?

ÁNGEL

Que dejes aquesta gente

y desciendas donde gimas  
entre incendios y entre penas  
de merecida ruina. (Vuela.)

DEMONIO

Ya huyendo de esa mujer  
que aun en sombras imagina  
el temor que ha de retrasarme  
mi furia me precipita (Úndese.)

QUISQUÍS

¡Ay, señor, que se hundió Chauca!

JAIRE

Confuso estoy.

LLAICA

Jaire, mira  
quien más verdad te habrá dicho.

ALONSO

¿Quién hace que te resistas, (Dentro.)  
fiera cruel, desta suerte?

SOLDADO 1º

Ya desangrada camina.

ALONSO

Acabadla de matar  
que ha de ir a España, divina (Sale.)  
madre del mejor remedio.  
Gracias os doy infinitas  
de que después de los riesgos  
que por vuestro amparo fía  
mi fee, en los mares vencimos  
tu remedio nos asista  
en este.

SOLDADO 1º

¡Oh cómo es pesada  
(Sacan la fiera muerta.)  
la bestiaza!

ALONSO

Mientras mira  
mi atención qué tierra es esta,

la entrada al bajel.

SOLDADO 2º

¿A vista  
de tanto bárbaro intentas  
entrar adentro?

ALONSO

¡Oh qué linda  
desconfianza! Quien tiene  
por protectora a María  
y al celo de nuestra fee,  
por fin que hay que le reprima,  
y así con aquesta cruz  
y esta española cuchilla  
entraré.

AMARU

Ya hacia la playa  
airadamente caminan  
las fieras.

SOLDADO 1º

Alonso tente,  
que con saña enfurecida  
hacia nosotros descenden  
los leones.

(Van saliendo dos leones.)

ALONSO

Virgen María,  
vuestro divino remedio  
me valga otra vez.

QUISQUÍ

Qué risa  
si el arca de los mendrugos  
a todos les desvalijan.

ALONSO

¡No temáis, amigos, mueran!  
Mas tened, que con rendida  
mansedumbre nos halagan.

JAIRE

¿Qué es lo que mis ojos miran,  
esta gente de las fieras  
unas mata otras humilla?  
Hijos del sol son sin duda  
que este asombro lo acredita.

TODOS LOS INDIOS  
¡Gran prodigio!

AUQUITU  
¡Vamos todos!  
y nuestras dudas vencidas  
a estos prodigiosos hombres  
veneremos. (Vanse por dentro.)

SOLDADO 1º  
Rara dicha,  
la Virgen nos favorece.

ALONSO  
Mas oíd, que de divinas  
consonancias en el aire  
se escucha dulce armonía.

(Descúbrese el árbol y sobre él una nube de donde sale un ÁNGEL que a su tiempo descubre la imagen.)

ÁNGEL  
Españoles, atended (Canta.)  
y oíd en mi acento la más peregrina  
fineza que puede el cielo  
obrar para gloria mayor de Castilla.  
Después de tantas tormentas  
que sólo pasara el valor que os anima  
arribáis al indio polo  
a donde os espera la perla más rica.  
En todas vuestras fortunas  
remedio divino os ha dado María  
y quiere que su remedio  
llevéis en su imagen que siempre os asista.  
Corona sagrada ciñe  
la frente de ese árbol que al cielo da envidia  
para que tú la traslades  
a la que es de reyes católica silla.  
En el templo de Ginés  
hermandad devota cristiana y lucida

pobre concha en su atención  
ha de festejar la mejor margarita.  
Lograd favores y lograd  
raudales de gracias que esparce benigna  
y Madrid se desvanezca,  
pues para honrarla se ve aparecida,  
a cuya vista atenta  
vuestra fe diga  
2650  
saludando a esta reina:  
¡Salve regina!

ALONSO  
Soberano paraninfo,  
en el golfo de mis dichas  
como tormenta feliz,  
pues mi fee reconocida  
indigno de tal favor,  
me confiera.

TODOS  
Rara dicha.

ALONSO  
Y aunque devoto el afecto  
la obediencia solicita  
como de esa elevación  
alcanzaré a esa divina  
sagrada reina del cielo.

ÁNGEL  
No así a la duda te rindas, (Canta.)  
pues si por su gracia, brutos  
vences y fieras se humillan  
como en justa adoración  
lo vegetable se inclina.

(Tuércese el árbol a poner la imagen en manos de MONTALBÁN.)

ALONSO  
¡Oh soberana patrona,  
feliz yo, feliz se diga  
Madrid y feliz se aclame  
Carlos, que grande domina  
corte que de vuestras luces  
mariposa se acredita,

y así vamos a embarcar.

SOLDADO 1º

Vamos. Mas, Alonso, mira  
toda esa playa poblada  
de bárbaros que encaminan  
hacia nosotros el paso.

ÁNGEL

Nada temáis, pues avisa  
este prodigio que estáis  
sin riesgo y la fee os anuncia.

(Salen todos.)

JAIRE

Sagrados hijos del sol,  
si ignorar vuestra venda  
puede ser disculpa a nuestra  
de que el afecto no os sirva  
como debe,...

COIA

...de que atenta  
nuestra lealtad no os reciba  
como a deidades, en fin,...

TODOS

...Hijos del sol,...

ALONSO

Maravillas,  
son de Dios cuantas se ven,  
y pues que por no entendida  
la lengua no da lugar  
a responder, no remisa  
halle esta bárbara gente  
nuestra voluntad que es dicha  
que sin sangre empezar pueda  
a descubrirse las Indias.  
Levantad del suelo, amigos,  
que mi fineza os estima  
el agasajo.

AUQUITU

Aunque no

se entiende lo que nos digan  
que estiman el rendimiento  
las acciones significan.

COIA  
¡Qué halagüeño es el semblante!

QUILDORA  
La voz blanda se publica.

AMARU  
Grave presencia.

LLAICA  
El aspecto  
su gran valor acredita.

JAIRE  
Venid, pues, y en mi palacio  
sólo feliz este día  
si os merece a mi cortejo  
nos permitid.

SOLDADO 1º  
La acción misma  
muestra que dicen que vamos  
con ellos.

ALONSO  
No es bien se admita  
que lo que hasta aquí hemos visto  
basta para la noticia  
y os estimo el agasajo,  
nobles indios, que es precisa  
mi partida a procurar  
que la cristiana doctrina  
a vuestro convencimiento  
llegue, pues es mi desdicha  
que no me entendéis.

ÁNGEL  
Es Dios  
tan pródigo que destina  
para aumentos de su fee  
que ese mágico, asistida  
su inteligencia de mí,

como otra vez que estas dichas  
vaticinó, les declare  
cuanto tu advertencia diga.

ALONSO

Pues con esa confianza,  
sagrado nuncio, publica  
mi voz la divina fee.  
Nobles indios, si es que aspira  
vuestro afecto a lo mejor  
de aquesta aurora divina,  
os acoged al sagrado  
ya que del sol de justicia  
es superior precursora  
a cuya deidad se inclinan

(Con música de ÁNGEL.)

ÁNGEL

Los hombres, las plantas,  
las fieras altivas,  
los cielos, los aires,  
la noche y el día.

TODOS

¡Qué armonía tan suave!

LLAICA

Cielos, ¿será fantasía?  
¿Cómo es esto que yo entiendo  
lo que estos hombres avisan?

ALONSO

Mirad que el sol que adoráis  
es ciega deidad mentida  
y sólo lo es verdadero  
Christo, como lo publican  
Con la MÚSICA  
Los hombres, las plantas,  
las fieras altivas,  
los cielos, los aires,  
la noche y el día.

LLAICA

Cuantas hasta aquí habéis visto  
prodigiosas maravillas,



ninguna con una iguala  
que la atención en mí admira.

JAIRE

¿Y cuál es?

LLAICA

Que entiendo cuanto  
dice ese hombre.

JAIRE

¿Qué lo afirma?

LLAICA

Ver que en su idioma lo digo  
no sin admiración mía,  
pues dice que aquel divino  
bulto, aurora es peregrina  
del sol de justicia Cristo,  
que es sólo la deidad fija  
y que el sol es Dios mentido  
cuya verdad acreditan

MÚSICA

Los hombres, las plantas,  
las fieras altivas,  
los cielos, los aires,  
la noche y el día.

JAIRE

¿Y en nuestra lengua qué es esto?

LLAICA

Que cuanto os dije, divina  
fue inspiración de los cielos  
que hay otro Dios que domina  
que aquella es su madre y es  
beldad sagrada, a quien limpia  
la gracia que la previno  
preservó.

JAIRE

¿Quién hay que diga  
que sea Dios procediendo  
de humano ser?

## LLAICA

Son distintas  
tres personas, padre, hijo  
y espíritu, o no entendida  
grandeza de este misterio  
que incomprendible le admira:  
el padre produce al hijo  
y la esencia comunica  
con la procesión, y entrambos  
a la aspiración pasiva  
que es el espíritu santo,  
la voluntad y distintas  
son las personalidades,  
pero no le es la divina  
naturaleza que en todos  
es igualmente otra misma,  
y aunque nuestro limitado  
entendimiento conciba  
la duda de cómo puede  
ser Christo Dios si se mira  
humano cuando el ser Dios  
ser también eterno avisa,  
saber que al hombre peregrino  
la suma sabiduría  
de humilde barro formó  
su respiración, la vida  
le dio luego y a su arbitrio  
cuanto el orbe contenía  
le entregó Dios, y el ingrato,  
su voluntad persuadida  
de una mujer le ofendió;  
mas Dios, que eterno acredita  
con la fineza mayor  
todo el amor que en sí cifra,  
sabiendo que en el pecado  
hay infinita malicia  
y que de este primer padre  
para todos se deriva  
desterrándonos del cielo  
para cobrarnos le obliga  
a vestir grosero traje  
y de la tela más rica,  
que es esa beldad, cortó  
jirón que humano le vista;  
y si por hombre y mujer  
se vio la gracia perdida,

la restauró Dios hecho hombre  
en las entrañas más limpias  
de esa intacta mujer, que  
goza fueros de divina.  
Y pues veis que en mí se ven  
alumbradas las noticias  
hasta hoy ignoradas, ved  
que os busca un Dios que os estima  
tanto que por vuestro bien  
amante rindió la vida.  
Ved que ese bulto sagrado  
de esa imagen ya benigna  
con la piedad os exhorta  
a quien conformes se humillan

Con la MÚSICA

Los hombres, las plantas,  
las fieras altivas,  
los cielos, los aires,  
la noche y el día.

JAIRE

Aunque otras dudas concibo  
al oír las que descifras,  
viendo que el planeta bello  
en tareas sucesivas  
continuamente se mueve,  
paso a creer que le obliga  
el precepto de deidad  
superior, y es bien colija  
que sin duda es esa a quien  
llaman Christo, pues no vistas  
grandezas obra su nombre  
y con su poder se humillan

Con la MÚSICA

Los hombres, las plantas,  
las fieras altivas,  
los cielos, los aires,  
la noche y el día.

TODOS

Lo mismo entendemos todos.

LLAICA

Pues que ya mostráis, rendida  
vuestra voluntad, sagrados  
2865  
hijos de Dios, la divina  
ley vuestra todos desean,  
su enseñanza solicitan.

ALONSO

¡Oh soberano portento!  
Todo se debe a María,  
amigos, aunque quisiera  
mi amor que mi lengua activa  
se emplease en la enseñanza  
vuestra, el no haber quien asista  
a bautizaos me fuerza  
a partir para que aprisa  
lleguen de Dios los ministros  
y pues con esta noticia  
que doy no otra vez al sol  
deis culto, y a Christo sirva  
solamente vuestro anhelo  
mientras viene quien ministra  
el santo bautismo a todos.

QUISQUÍS

¡Voto a tal que les bautizan  
si acierta haber aquí cura,  
compadres, y agua bendita!

LLAICA

Desde ahora, en nombre de todos  
de mí esa palabra fía.

ALONSO

Pues para que al volver yo  
quede mejor entendida  
nuestra ley, un indio ahora  
nos dad, en quien instruida  
venga la lengua.

LLAICA

Uno piden  
para que aprenda la misma  
lengua en que han de hablarnos.

JAIRE

Vaya  
Quisquís.  
QUISQUÍS  
Yo toda mi vida  
he sido de las montañas,  
pero no de la marina.

LLAICA  
A este hombre podéis llevar.

QUISQUÍS  
Que es llevar, señor, no miras  
que si me traga la bestia  
fin ha de poner en sus días  
digerirme y en el mar  
ha de morirse de ahíta.

ALONSO  
¡Pues a embarcar! Adiós, hijos,  
ya Christo vuestra fee rinda  
las gracias de que tantas  
esclavitudes os libra  
a intercesión soberana  
de aquesta aurora divina  
que amaneció en vuestros valles.

LLAICA  
Cuando vuelvas, por tu vida  
que traigas a esa señora,  
que el corazón se lastima  
al ver que se va contigo.

ALONSO  
Aquí mi afecto se obliga  
a traeros una copia.  
Quedad en paz.

LLAICA  
Determinan  
partirse y ya se despiden.

JAIRE  
Mucho siento su partida.  
El cielo os guarde.

ALONSO

¡A embarcar!

SOLDADOS

¡A embarcar!

ALONSO

¡Oh peregrina  
reina del cielo! Aunque no  
puedo daros aras dignas  
hasta que en Madrid el templo  
de san Ginés os reciba  
entre tanto será el alma  
humilde altar donde os sirva.

SOLDADO 1º

Y venga también la bestia  
(Tomando el lagarto.)  
que en san Ginés por divisa  
ha de quedar de este triunfo.  
(Entran en el esquite.)

ÁNGEL

Devoto Alonso, camina  
seguro que va contigo  
toda la gracia en María.  
A cuya vista atenta (Canta.)  
nuestra fee diga,  
saludando a esta reina,  
salve regina.

JAIRE

Y para que en mí se vea  
cuánto al cielo agradecida  
está mi fee, albergue grato  
ideas tan repetidas,  
del asombro en agasajos  
convierte, queden vencidas  
injustas pasiones dando  
a Amaru, pues sé que estima  
a Quildora, de su mano  
la posesión merecida.

QUILDORA

Feliz quien tanto bien logra.

AMARU

Y yo a tus pies...

JAIRE

Nada digas  
que no parece fineza  
la fineza agradecida.  
Y tú, Coia hermosa, llega  
a mis brazos y en ti viva  
eterno mi amor.

COIA

Que bien  
a tantas finezas mías  
corresponden.

AUQUITU

Pues festivos  
nuestros acentos repitan.

LLAICA

Que sólo el Dios verdadero  
triunfe, venza, mande y viva,  
pues, sus hijos van diciendo:

ALONSO

¡A la vela!

SOLDADO 1º

¡Al golfo!

ALONSO

Guía  
a los españoles mares.

SOLDADO 1º

Buen viaje.

SOLDADO 2º

Arranca.

TODOS

Iza  
y a esta soberana Madre  
demos gracias repetidas,  
pues sus divinas grandezas  
una y otra vez publican

Con la MÚSICA  
Los hombres, las plantas,  
las fieras altivas,  
los cielos, los aires,  
la noche y el día,  
a cuya vista atenta  
nuestra fee diga,  
saludando a esta reina,  
*salve regina.*

FIN